



LA ELEGIDA DEL VAMPIRO

ROMANCE Y FANTASÍA CON EL INMORTAL
— Y LA CAMPESINA —

GEMA PEREZ



LA ELEGIDA DEL VAMPIRO

Romance y Fantasía con el Inmortal y la Campesina



Por **Gema Perez**

© Gema Perez 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura

Dedicado a;

Belén, por ser mi magia durante muchos años.

Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.

[Haz click aquí](#)

**para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis**

I

Poder absoluto

A través de los años, la vida se torna de otro color y la manera en como ves las cosas cambian drásticamente con las experiencias y con todo lo que aprendes durante el camino, eso se acentúa cuando tienes 198 años, luces joven como nunca antes, las riquezas adquiridas son más de la que alguien puede imaginar y realmente estás muerto entre un grupo de vivos que terminan siendo seres inferiores con complejos de superioridad y solo sirven para saciar tu insaciable necesidad sangre.

A pesar de que las cosas habían cambiado desde el momento en que era tan solo un niño, donde miraba por su ventana cuando su padre clavaba sobre estacas a sus enemigos y los hacía sufrir hasta morir, Adam seguía siendo fiel a la única manera que tenía de vivir, estaba bien de aquella forma y nunca había tenido necesidad de buscar algo más. Lo tenía todo, incluyendo lo el tesoro máspreciado por cualquier humano... La eternidad.

Adam fue el séptimo hijo varón y por herencia fue el descendiente que cargó con la genética exacta para poder seguir los pasos de su padre, quien venía siendo uno de los más crueles vampiros desde la antigua Rumania y que había recorrido más de la mitad del mundo buscando un lugar perfecto para poder pasar el resto de su existencia.

Una mansión muy al norte de Europa fue el punto exacto para asentarse. Su dueño legítimo fue visitado por Blake Johansson quién lo tomó por el cuello apenas abrió la puerta principal y lo lanzó con una fuerza descomunal y a través del salón de la enorme casa golpeándose contra la pared y aterrizando sobre un sofá que amortiguó su caída. Blake, quién no tenía otra intención más que apropiarse de la residencia, se le acercó y con delicadeza movió el cuello de su víctima dejándole completamente expuesto el cuello y lo mordió sin pensarlo.

La tibia sangre fluía con facilidad dejando los labios y la quijada del invasor con restos del viscoso líquido. El hombre se retorció tratando de zafarse de aquello que lo oprimía, pero, ya era muy tarde, su visión estaba completamente nublada y se sentía ya sin fuerzas para luchar. Las cosas ya estaban perdidas para él. Suspiró y todo se volvió negro.

Blake tenía todo lo que deseaba para aquella noche: sangre fresca y el lugar soñado. Visualizó la inmensa construcción con delicia y todo estuvo listo.

Estaba en las montañas, pero, muy cerca había una ciudad donde más del 80% de la población eran jóvenes llenos de vida y, por supuesto, de sangre fresca, esto último era muy importante para él y para los hijos que pretendía tener, puesto que es su fuente de energía y la única manera de mantenerse en este mundo. Rodeada por espesos árboles, la enorme y antigua construcción gozaba de una muy tenue luz solar, indiferentemente de cuan despejado estuviese el cielo.

La mansión cobró al poco tiempo un aspecto lúgubre y fantasmagórico por lo cual comenzó a ser blanco de todo tipo de especulaciones por parte de las pocas personas que transitaban por el lugar, pero, nunca se imaginarían de la verdadera razón de todo lo que estaba pasando.

Las enfermedades y muerte comenzaron a plagar la ciudad después de la primera visita de su nuevo residente. Blake apareció de pronto vestido de gala con una capa negra y detalles rojos en su interior, caminaba con una calma perturbadora y destilaba elegancia entre la oscuridad de la noche mirando a quien pudiera estar a su alcance para obtener su dosis de sangre fresca. Los caballos en los establos y algunos que estaban aún atados frente a las casas y establecimientos, relinchaban y se paraban en sus patas traseras en señal de peligro.

La tierra en el camino se hizo más delgada y el viento comenzó a soplar con fuerza. Un hombre caminaba cerca y observó cómo los animales parecían haberse vuelto locos y se cubría el rostro con la mano para evitar que el polvo le entrara en los ojos.

Blake se quedó en el sitio donde estaba mientras observaba como su próxima víctima se acercaba. El viento paró de soplar y el hombre levantó la mirada visualizando la figura que ahora tenía frente a él. Hipnotizado e inmóvil, el miedo se apoderó de él sin poder hacer absolutamente nada para evitarlo.

Con facilidad y destreza, la imagen frente a él levantó un vuelo que era solo posible en su imaginación antes de eso, sin que nadie lo tocara también se suspendió en el aire y después sintió una profunda mordida en su cuello que lo dejó helado y sin respiración en un instante. Segundos después, muerto, cayó al suelo convirtiéndose en la primera señal de alerta para el resto de los pueblerinos.

Los tiempos comenzaron a cambiar para los habitantes de la zona y cada vez que caía la noche cerraban sus casas y aseguraban con listones de maderas las ventanas, pero, nada podía evitar que el vampiro pudiera atravesarlas y concretar su asesinato nocturno, nunca saciaba su sed, nunca estaba satisfecho y eso lo hacía más peligroso aún. No había defensa alguna ante tan poderoso ser y todos rezaban por amanecer vivos al día siguiente.

No importaba el sexo ni la edad de las víctimas, pero, las preferidas de Blake eran las mujeres más jóvenes. Sobre todo, cuando estaban pasando por la adolescencia, el sabor de su sangre era más dulce y puro, podía saborearlas con placer y hasta lujuria, algo que era muy característico de los vampiros. A su temprana edad tenían un aroma especial que lo hacía beber y beber hasta que llegara esa saciedad que parecía no satisfacer cuando las encontraba.

Pero, lo más peligroso fue cuando decidió no estar más tiempo solo y comenzó con el reclutamiento de las peores almas que pudo conseguir en la ciudad. Dos mujeres que fueron escogidas tanto por su maldad como por su belleza indiscutible, eran la combinación perfecta para él y así buscar a un heredero y el primer vampiro nacido en esos tiempos, puesto que todos los que existían en la época había sido a través de pactos y almas vendidas que estaban pagado su precio.

Las cosas no iban para nada bien y además de las enfermedades y la destrucción, los pobladores estaban aterrados, puesto que se estaban acabando los alimentos ahora que eran tres vampiros los que necesitaban asesinar y beber, pero, tuvo que esperar un tiempo más hasta que naciera su séptimo hijo.

El sacerdote del pueblo regresó de un largo viaje de dos años y se consiguió con semejante desastre. Uno de los lugares a los que había ido era Rumania y fue donde casualmente se enteró de la existencia de estos malévolos demonios, pero, nunca pensaría que le tocaría enfrentarlos directamente. Fue entonces cuando contó a sus seguidores sobre lo que, según los relatos que había escuchado, deberían hacer.

En Rumania contaban con un “Kit Anti-Vampiros” que entre otras cosas contenía agua bendita, ajo, estacas de madera y plata, crucifijos y la biblia, así como balas de plata y una pistola. La idea era que todos pudieran tener uno, o al menos, cada cabeza de familia, así que reunieron a todos los herreros y trabajadores de la ciudad para poder hacer su propio “Kit”, mientras tanto, las personas comenzaron a poner cruces de madera en sus viviendas y a regar

agua bendita en los marcos de las puertas, para evitar la entrada de los vampiros.

Aunque bajó mucho el índice de asesinatos, no a todos les servían los artilugios religiosos, puesto que, si no se usaban con fe, no servían para nada. En ocasiones, Blake y sus amantes tomaban las cruces y las partían sin ningún tipo de problema, pues quienes las usaban solo las ponían por miedo y no eran verdaderos creyentes.

Pasó mucho tiempo para que un grupo de hombres decididos a acabar con esa maldición tuvieran el “kit” y el asesoramiento para poder defenderse de la manera correcta de tan vil criatura. Armados y con antorchas subieron la montaña hasta la casa de Blake donde no pudieron entrar, había una inexplicable fuerza que arropaba la casa, era algo que jamás habías sentido ninguno de lo que ahí estaban. Blake apreció en una de las ventanas, pero, eso fue todo lo cerca que pudieron estar de él.

El problema fue mayor cuando decidieron volver, Blake podía transformarse en cualquier animal, lo que hacía habitualmente para llegar a la ciudad, y mientras los hombres armados estuvieron en la parte más alta de la montaña solo observando una enorme mansión, el vampiro bajó e hizo todo lo que le apeteció, incluyendo asesinar por pura venganza, si ellos querían guerra, él se las iba a dar sin problema alguno.

El pueblo quedó prácticamente desolado y yacían sobre el suelo mujeres, niños y animales muertos. Era una imagen aterradora y solo pudieron lamentarse por el momento.

— Esto es lo peor que veremos en este pueblo... ¡Demos acabar con el demonio!

Les gritó el sacerdote a la multitud de hombres que parecían derrotados.

— Dios nos guiará y dará las fuerzas para vencer el mal. Somos más y estamos del lado correcto.

Algunos levantaron la mirada para observar al sacerdote que sostenía una estaca de madera con su mano derecha. Volvió a llamarlos con más fuerza aún.

— ¡Será por nuestros amigos, esposas e hijos! ¡Venceremos sin duda alguna y seremos libres de toda maldad!

Uno de los hombres, con lágrimas en los ojos, gritó con un sonido demencial

incitando a sus iguales, quienes voltearon inmediatamente como si el alarido los hubiese llenado de fuerzas y en un minuto todos estaban gritando y animados, aunque con un dolor inmenso en sus almas.

— ¡Vamos a la iglesia!

El sacerdote hizo un gesto guiándolos con la mano, y el resto los siguió.

Fue desde ese momento cuando se organizaron realmente y pudieron parar relativamente al poderoso Blake y a sus amantes. En cada casa había estacas, las puertas y ventanas estaban ataviadas con racimos completos de ajo y el agua bendita en marcos y lugares estratégicos. El cura liberó de todos sus pecados a los seleccionados y estos comenzaron a utilizar las cruces con fe para que fuesen realmente útiles.

Fue un tiempo después cuando se comenzaron a ver los resultados y ya todos en el pueblo estaban enterados de lo que debían hacer. Blake tomó la decisión de ir a otros lugares más lejanos, cuando ya la necesidad de sangre era inminente, pero, siempre trataba de volver a ese pueblo donde vivían cada vez más jovencitas, que lo llenaban de pasión y lujuria mientras les chupaba de sus venas todo el vital líquido que tenían.

Muchas veces se alimentaban de otros animales en la montaña, pero, nunca era igual que hacerlo de humanos.

Pasados los meses, una de sus amantes quedó embarazada, dando a Blake la idea de tener a su primer hijo, ese a quien le enseñaría como ser tan cruel como él, ese que vería alimentarse de la sangre fresca de sus víctimas, ese que llevaría su nombre y sería su orgullo. Pero, no fue sino hasta su séptimo hijo que encontró al ideal para que llevara una vida eterna.

Era el más pequeño de todos y de igual manera el más cruel, era algo que llevaba en los genes, algo con lo que había nacido, nadie lo había enseñado a ser de esa manera. Tenía un poder mental bárbaro y durante sus primeros años, el mismo Blake llegó a creer que podría ser más poderoso que él. Estaba seguro de eso.

Adam, con 10 años de edad, hizo de sus inferiores hermanos, sus esclavos, cosa que Blake permitió desde un principio, puesto que ellos no tenían la maldad suficiente para poder mantenerse saciados de sangre por sí mismos, siempre buscaban ratas y pequeñas aves para beber de ellas, pero, nunca un humano, no tenían la valentía. Fue entonces cuando Blake, hizo lo que hizo.

Beber sangre de animales no era lo más indicado, se podía dejar pasar en un período de emergencia, pero, no por cobardía y mucho menos de un hijo suyo, eso ya era el colmo.

— Adam, eres el hijo que siempre quise. Solo necesitas de mí una sola vez en tu vida y eso será a tus veinte años, cuando estés lo suficientemente desarrollado y fuerte, para que tengas vida eterna dentro de esta muerte que nos rodea.

Adam miraba a su padre con ojos huecos, sin ningún tipo de reflejo. Eran azules, pero, carecían de vida.

Esa noche, el resto de los descendientes de Blake estaban parados uno al lado del otro frente a la inmensa mansión. La luna estaba oculta entre nubes y los árboles se movían con el viento, las amantes tomaban a su amo de cada una de sus manos y estaban esperando para saber lo que estaba planeando.

Adam estaba al lado de su padre, vigilante y atento, él ya sabía lo que iba a suceder, miraba a sus hermanos con los rostros ojerosos, ansiosos y vulnerables, no había otra cosa por hacer, además, las decisiones de su padre siempre eran las correctas.

— La vida eterna no puede ser para cualquiera y solo sobreviven los más fuertes. Ustedes hijos míos, nacieron siendo parte de una jerarquía respetable, pero, no supieron aceptarlo. Pudieron ser más que nadie en este mundo, pero, prefirieron dejarse vencer por hombres inferiores y que solo pudieron imaginar con estacas y armas. Nunca pudieron enfrentarlos.

Sus hijos lo miraban con atención y Adam sonreía saboreándose.

— Ustedes fueron elegidos para nacer desde las entrañas de estas mujeres que convertí con mi mordida, mujeres de las que dejé de tomar sangre, dejándolas con la suficiente para que entraran en este mundo de los muertos vivos, y solo para darles la vida a ustedes, que serían mi orgullo, pero no...

Blake, se acercó a cada uno sin poder mirarlos a los ojos puesto que ellos bajaban la cabeza. Avergonzados.

Las amantes lo miraban con miedo, algo que no habían sentido en mucho tiempo, y se sentían débiles.

Cuando llegó al último lo tomó del cuello y lo levantó con facilidad, pero, sin hacerle daño. Lo soltó y el chico quedó suspendido en el aire, inmóvil. Adam

arremetió contra su hermano y fue directo a la yugular clavando sus colmillos en este y chupando sin parar.

Una de las mujeres dio un alarido y corrió despavorida a salvar a su hijo, pero, Blake la detuvo con solo la mirada, parecía congelada, sus ojos y movían e intentó decir algo, pero, no pudo. La otra amante cayó en la tierra y se quedó mirando con un poco más de respeto por su amo. Veía como el elegido dejaba sin vida al resto de sus hermanos. La sangre brotaba de cada uno de los cuellos y nada podía hacerse.

Adam se daba un festín con cada cuello, era una delicia tomar de su propia sangre y además se sentía más fuerte que nunca. Esa noche cambiaría el resto de la existencia de Adam quien entendió de qué se trataba el poder y cómo usar la fuerza.

Los cuerpos quedaron tendidos y solos en medio de lo que fue la noche más oscura de todas. En la mansión, en definitiva, quedaron los más malvados de todos.

— La sangre que hoy tomaste estará en tu cuerpo durante una década y ese mismo tiempo dormirás en tu ataúd sin despertar, convirtiéndote en lo que más deseas ser.

II

Nuevo hogar

Dalila es una hermosa chica de 20 años. Su larga cabellera rubia y su angelical rostro la hacen sobresalir del resto, sin mencionar su espectacular cuerpo de blanca piel y curvas talladas por algún mítico escultor dejando sobre ella su mejor y más deseable obra. Era tan codiciada como rechazada por todos los que la rodeaban.

El mayor amor de ella son los libros, y más que amor era como un vicio del cual no se podía escapar. Tenía cientos y cientos de ellos, apilonados, en cajas, sobre la cabecera de su cama, en la biblioteca... La casa estaba llena de historia, relatos, poesía, cuentos, enciclopedias y eso era lo que la hacía ser rechazada, puesto que, prefería estar leyendo que saliendo a una fiesta o hacer lo que sea con gente que la verdad no soportaba.

Su principal característica es su personalidad, siempre con la cabeza en alto, mirando a todos por igual, sintiéndose bien con ella misma y dando clases de encanto a quienes la envidiaban. Dalila es de esas chicas que no puedes engañar, en su mente hay tanta información que no cree en lo primero que le digan, siempre dispuesta a indagar y discutir un punto de vista si es necesario.

Pues sí, las cosas iban bien para ella hasta aquel día.

— Dal, hija... Tenemos que hablar sobre algo.

Le comentaba su padre mientras untaba con mantequilla uno de los panes tostados que estaban sobre la mesa. Eran casi las 7:00 am y estaban desayunando en familia. Al otro lado estaba Eva, su madre.

Dalila levantó la mirada con su sonrisa de siempre.

— Las cosas en la empresa anda muy bien y nos estamos expandiendo cada vez más, sabes que siempre he puesto todo mi esfuerzo para que esto funcione a cabalidad. Pero, he decidido que hay que abrir una nueva sucursal, buscando nuevos y más atractivos mercados...

El hombre la miró y sabía que la chica intuía lo que él iba a decir. Dejó caer el pan sobre su plato.

— Hija... Yo... He escuchado que tienen una muy buena universidad en...

— No quiero ir a otra universidad, papá. Estoy bien ahora.

La madre secundó a su esposo.

— Creemos que es lo mejor para la familia. Podrás hacer nuevos amigos, siempre me comentas que las personas de aquí te molestan y no te gustan para nada, toma esto como una oportunidad.

Dalila dejó su peculiar sonrisa y suspiró.

— Creo que entablar una discusión sobre esto es una pérdida de tiempo, ¿cierto?

Sus padres la miraron asintiendo.

La chica expiró fuertemente moviendo parte del cabello que le caía sobre la frente.

— Perfecto. ¿Cuándo nos vamos?

— La próxima semana. Disculpa que no te comentáramos nada antes, hija. Es solo que, con todo esto de la empresa, los permisos...

Dalila se levantó de la mesa y abrazó a su padre.

— Nunca has hecho nada más que lo mejor por nosotros, papá. Todo estará bien.

Se dio media vuelta tomando su bolso y gritó irónicamente casi ya saliendo.

— ¡Me voy a la universidad para despedirme de mis amigos!

Mamá y papá se rieron en la mesa.

El camino hacia la universidad fue más corto de lo común. Estaba concentrada pensando algunas cosas con respecto a ese viaje. Quizá sí le caería bien un cambio de ambiente y, como le dijo su madre, capaz conseguía uno que otro amigo de real, la verdad no era tan mala idea eso de irse. Entonces sacó su móvil y buscó ese dichoso lugar.

No se veía tan mal, aunque no esperaba mucho. Era una zona montañosa con amplio crecimiento empresarial y con pocos sitios para distraerse. Un centro comercial con cine, una heladería, un gigantesco parque y... nada más. Era como la ciudad en donde estaba, pero, más aburrida.

No había nada que perder, y aunque en un principio iba a estar en contra, ya

sabía que cuando llegara y estuvieran completamente instalados, ella se perdería en sus libros y estaría como en cualquier otro lugar, ahí se perdería entre letras y palabras.

Ese día solo se dedicó al retiro de papeles y a visitar la biblioteca de la universidad, no tenía de quien despedirse más que de la señora Stevenson. La bibliotecaria.

— Buen día, señora Stevenson.

Ella le respondió después de enfocarla bien a través de sus gruesas gafas. Era una ironía que se desarrollara en ese lugar dado la deficiencia visual que tenía. Pero, al fin y al cabo, así funcionaba todo en esa casa de estudios.

— Hola, Dalila. Buen día. ¡No es natural verte tan temprano por aquí!

— Hoy es un día lleno de sorpresas, por lo visto. Tenga le traje un trozo de pastel de la cafetería. Sé que le encantan.

La bibliotecaria lo tomó y le sonrió con dulzura a la chica, quien le devolvió la sonrisa.

— Leeré un rato en mi zona personal, si no le molesta.

— Claro que no, jovencita. Adelante.

La mujer ya estaba abriendo el empaque para hacerse de la merienda.

En una esquina en particular, la enorme mesa de la biblioteca daba con la ventana y había una muy buena vista, era casi mágico leer desde ese punto, más que nada inspiraba paz y estaba lejos de todos los demás, como a ella le gustaba.

Pasó toda la mañana en ese lugar, y ya casi a mediodía decidió irse a su casa. No había más por hacer ahí, su etapa en esa universidad terminaría en unos minutos cuando pasara a buscar los papeles que solicitó y se marcharía. Siempre existía ese sentimiento cuando te separas de algo donde has pasado tanto tiempo, pero, para ella era un alivio.

Comenzar de nuevo, eso era genial.

Durante esos días embolsó más de 200 cajas de libros a pesar de las quejas de su padre, no iba a dejar ni uno. Sí, sería una carga extra, pero, nadie le pidió a él que se mudara.

Los días pasaron rápido y al fin ya estaban en camino a la nueva ciudad, a la nueva casa y a la nueva vida. Muy en el fondo, Dalila estaba emocionada. Era muy al norte, lo que haría el camino muy tedioso y largo. Por supuesto, su reproductor de música estaba cargado hasta el 100% y su libro favorito viajaba a su lado.

Mientras viajaba, hizo un repaso mental de lo que pudo haber salido mal en la vida que estaba dejando atrás. Quizá, se encerró tanto en su necesidad de sabiduría que fue ella misma quien alejó durante tantos años a quienes la rodeaban, pero, la verdad era algo que ella misma no podía controlar. Había sentimientos encontrados, claro que sí, y seguirían estando durante unos días más, solo era cuestión de costumbre.

Una de las cosas que más le llamaba la atención a Dalila era la naturaleza, tanto que no necesitó de su libro ni de su reproductor de música para aliviar el viaje. Los paisajes en ese nuevo destino son impresionantes, las rocosas montañas con su peculiar azul verdoso se alzaban, cada vez más altas y la cantidad incontable de aves que habitaban allí era increíble. Al final, entre algunas colinas se divisaba una pequeña caída de agua y un riachuelo que se perdía en algún lugar.

Por un momento se olvidó de todo y contempló todo lo que pudo y se sintió ansiosa por conocer a donde llegarían.

— Sabía que te gustaría el paisaje, hija. Era una de las sorpresas que no quise contarte.

Ella volteó sonriendo.

4 horas más tarde y después de hacer una parada en una pequeña, pero, muy acogedora estación de servicios para recargar el combustible, comer algo, ir al baño y estirar las piernas, llegaron a su destino y a su nuevo hogar.

— Y esta es otra de las sorpresas de las que no quise decir nada. ¡Vamos, hija!

La casa era perfecta. Dalila salió del coche casi con el impulso de cerrarse la boca con la mano, su quijada estaba que tocaba el suelo.

Totalmente construida en madera, era ideal para el lugar que estaba rodeado de mucha vegetación baja y un jardín hermoso lleno de flores de colores, y hasta un columpio guindaba de la rama milenaria de un árbol. No, de un señor árbol.

La casa tenía alrededor de 400 metros cuadrados de construcción que incluía dos plantas y unos ventanales de vidrio que combinaban perfectamente con la madera. Era acogedora, y con un toque colonial perfecto y único.

— Pues, ya con esto me hiciste olvidar de todo lo que me hacía tener un vínculo con nuestra antigua vida. ¡Me encanta, papá!

Recorrieron el lugar y cada vez era más y más perfecto, la extensión de su nuevo hogar parecía no acabar nunca y ya ella estaba viendo donde irían cada una de las bibliotecas. Las organizaría de manera estratégica para tener al alcance todos los libros y las colocaría lejos de las ventanas para que el sol no maltratara las portadas ni las hojas. Sobre todo, de esas ediciones especiales en tapa dura que tanto le había costado conseguir y que algunas le habían costado un ojo de la cara en compras por internet.

Dalila, cansada de tanto subir y bajar las escaleras, por fin, se sentó en el medio de lo que sería el nuevo salón principal, y se dejó caer hacía atrás, soñando y pensando todas las cosas buenas que ahí podrían pasar. Estaba emocionada y con buenas expectativas.

Las cosas se fueron dando poco a poco. A escasos diez minutos (en coche) de la casa había una cantidad de tiendas que tendrían todo lo necesario para abastecerse, incluyendo un pequeño súper mercado y una farmacia bastante surtida. Esa tarde la chica bajó con su papá a comprar algo de comida chatarra para la cena y rentar algunas películas para pasar la noche cerca de la chimenea. Por ahora, con solo conectar el televisor, sacar las bolsas de dormir y con una buena cantidad de leña ardiendo tendrían suficiente.

— ¿Son nuevos por aquí?

Preguntó sonriendo la obesa, pero, hermosa encargada de la tienda.

— Sí. Parece ser un buen lugar. El contacto con la naturaleza es extraordinario.

— Entonces bienvenidos, en “Todo y más” nos encantará atenderlos las 24 horas del día, los 365 días del año. Soy Elizabeth.

La mujer estrechó la mano a ambos y estos respondieron de la misma manera. Dalila la observó con detalle y más allá de su dañada dentadura, producto de lo que sería un largo tiempo fumando (ya no lo hacía, y por eso masticaba chicle como demente) había algo extraño en la mujer.

Al salir de la tienda observó un cuadro que le llamó la atención y del cual había leído algo entre tantas cosas que había investigado. Mentalmente estaba tratando de recordarlo por lo que estuvo muy callada en el regreso a casa y justo cuando su padre aparcaba el coche...

— ¡Bingo!

El hombre volteó un poco sobresaltado, la voz de su hija lo había tomado por sorpresa.

— Disculpa padre, es solo que estaba tratando de recordar algo y por fin lo hice.

La chica parecía apenada.

— ¡Vamos, la pizza se enfría y si esperamos más, con este clima, vamos a tener que meterla en la chimenea!

Ambos bajaron con rapidez y entraron a la casa, mientras más cercana era la noche más baja era la temperatura, lo cual era otro punto a favor, puesto que a ella le encantaban los climas fríos.

La pizza, la película y la calidez del fuego en la casa hicieron esa noche simplemente perfecta. Durmieron todos juntos acurrucándose entre sí hasta el día siguiente.

En la mañana, fue Dalila quien se levantó primero, zafándose como pudo de su madre quien la tenía prisionera entre sus brazos. A través de los vidrios que daban hacia afuera observó como la neblina estaba rodeando la casa, era un espectáculo verlo. Pero, la verdadera razón por la que se había levantado temprano estaba en una de las cajas de la mudanza.

Los encargados del camión que llevaron sus cosas hasta la nueva casa, dejaron las cajas con los libros de Dalila en la cocina. Buscó con calma entre todas y pronto encontró lo que buscaba. Todo se hizo más fácil, ya que, todas estaban con sus respectivos rótulos. “Este lado hacía arriba” y “Libros de historias fantásticas y suspenso”

Miró a su alrededor y consiguió un cuchillo que aún tenían algunos restos de pizza, lo limpió con una de las servilletas que no se habían usado y procedió a cortar la cinta plástica para poder abrir la caja. Revisó un poco su contenido, y sacó un grueso libro que de portada llevaba una pintura abstracta y de un autor de esos con nombre complicado.

Posó el pesado libro sobre sus piernas de manera de no colocarlo sobre el polvoroso tope de la cocina y que se pudiera ensuciar. El contacto directo con partículas de polvo podría dañar las páginas, al menos eso leyó una vez en una revista para el cuidado de libros y bibliotecas.

Comenzó a hojear el libro con rapidez, estaba segura que en alguna de sus páginas encontraría lo que estaba buscando. Entre letras e ilustraciones que hablaban de mitos y leyendas, Dalila estaba buscando algo en particular, una pintura.

— Dalila, hija. ¿Dónde estás?

La chica estaba concentrada tanto que no escuchó la para nada el llamado de su madre, pero, cuando Eva repitió con más fuerza, ella respondió de inmediato.

— Dame un segundo, mamá. En un momento estoy allá.

— ¡Vamos, hija! ¡Los libros seguramente están bien!

Definitivamente la conocía demasiado bien.

Dalila sonrió y después suspiró dejando el libro a un lado y atendiendo la demanda de su madre.

Salió y allí estaban ambos abrazados viendo hacia afuera. La vista era impresionante ahora que estaba un poco más despejado y se podría ver más allá. El columpio, las montañas al fondo, los árboles... Todo.

— Creo que es algo a lo que nos acostumbraremos.

Eva extendió la mano para que su hija se acercara y la abrazara en medio de todo eso. Estaba contenta de verla feliz y eso era un más que cualquier cosa, eso pagaría cualquier sacrificio y esfuerzo realizado. Los tres miraron por la ventana durante un buen rato hasta que la idea de un café bien caliente los hizo volver a buscar entre las cajas la cafetera.

— Esto no estaría pasando si siguieran los concejos de su humilde, pero, inteligente hija. Me cansé de pedirles que rotularan las cajas.

Eva se llevó las manos al a cintura.

— Señorita, no es momento para reclamos. Mejor siga en la búsqueda de la cafetera, pero, calladita.

Ambas rieron justo en el momento en que el hombre de la casa gritó:
— ¡La tengo! ¡Manos a la obra!

III

Sangre, venganza y miedo

Las cosas habían cambiado muchísimo durante los últimos dos siglos, y para Adam todo se volvió una constante evolución. Los pueblos se armaron de todas las maneras posibles y cada vez era más complicado para los vampiros alimentarse sin tener que batallar antes con sus enemigos humanos y convertir todo en una carnicería, decenas de muertos y heridas que permanecían para siempre.

Con el pasar del tiempo y el avasallante adelanto tecnológico los succionadores de sangre tuvieron que adaptarse a diferentes maneras de obtener el único líquido que los mantenía en este mundo. Sus hermanos habían optado por beber sangre de animales, lo cual era deshonroso para su padre, por lo que tuvieron que volverse más sigilosos y buscar la victima perfecta. Tratando de no llamar la atención del resto.

Blake nunca soportó el hecho de apartarse de la sangre humana, pero, ya nada era como en otros tiempos. Estaba dejando de consumir una cantidad considerable y eso lo estaba poniendo débil y además sentía que pronto se acabaría su raza si los humanos seguían defendiéndose cada vez más y más. Sus armas y su inteligencia eran cada vez más agudas, estaban dispuestos a desterrar a todos y cada uno de los vampiros de este mundo.

A mediados de la década del 1970, Blake despertó sediento y sabiendo que su hijo y único heredero también lo estaba decidió volver al pueblo y buscar a alguna victima que estuviera a su alcance, pero, todo salió mal.

En pleno ataque, la chica a la que había escogido desde lo alto de un árbol sacó un arma y le disparó en repetidas ocasiones, y Blake sintiéndose invencible y superior se paró frente a ella y dejó que le descargara el arma, sabiendo que eso no le haría ningún tipo de daño, pero, fue precisamente su confianza lo que lo llevó a su fin.

Del mismo bolso la mujer sacó una cuerda con unos ajos atados a ella, lo que hizo que él retrocediera, pero, al mismo tiempo eso lo puso furioso, tanto así que, un poco cegado por el efecto del ajo, se encimó sobre la mujer y esta le travesó una estaca de madera justo en el corazón, dejando a Blake indefenso.

La chica corrió sin mirar atrás y dejó al vampiro, ese al que muchos quisieron matar, desintegrándose.

Adam observó lo que sucedía y antes de que la asesina de su padre escapara, se apareció frente a ella, esta vez estaba indefensa y solo le quedó retroceder, pero, ya era tarde cuando sintió los filosos dientes del joven vampiro atravesándole el cuello. Adam bebió con placer esa tibia sangre de la que estaba tan deseoso y no dejó ni una gota. Miraba a su padre a lo lejos mientras las llamas lo quemaban sin dejar rastro, y para Adam esa fue la última vez que algo le importó, estaba furioso.

Buscó un palo de madera lo suficientemente alto y allí clavó a su víctima atravesándola por completo, sería una señal para el resto del pueblo. Y si habían conocido al siniestro Blake, era hora de que conocieran al único vampiro en el mundo que había nacido sin alma, que no conocía la culpa ni el dolor, solo sabía de maldad y ahora estaba furioso.

Las cenizas de su padre quedaron sobre el suelo, desoladas. Una ráfaga de viento salió de la nada y las esparció por todo el lugar, Adam estaba seguro que era el poder de su padre que seguía latente de alguna forma en el ambiente. Levantó un vuelo tan alto como pudo y se dirigió a la mansión con la responsabilidad que ahora tenía.

La mesa del comedor dio un giro descomunal cuando Adam la lanzó, los cuadros de la casa, las puertas, y todo lo que encontró en su camino, fueron prueba de la furia e incontrolable fuerza de él. Las amantes de su padre se asomaron desde lo lejos, pues le tenían mucho respeto al heredero y preguntaron a la distancia:

— Adam, ¿qué sucede?

— Mi padre ha muerto de la mano de una jovencita en el parque. ¡Una condenada jovencita!

Las mujeres se llevaron las manos a la cara sin comprender lo que había pasado. Las sillas volaban por doquier y los gritos eran cada vez más ensordecedores.

— Pero, ¿cómo pasó eso? ¡Busquemosla para una dulce y succulenta venganza! Merece morir de la peor...

— ¡Mi padre está vengado!

Dijo Adam mientras se aparecía frente a la que fuera amante de su padre levantándola solo con la mente, lo cual era algo que podía hacer por primera vez. La mujer estaba inmovilizada completamente y los ojos del vampiro parecían pasar de su azul natural a un rojo extremo, casi llenos de fuego. La mueca en su cara era demencial.

— ¿Crees acaso que dejaría las cosas así? ¿Crees que no sería capaz de vengar la muerte de mi propio padre?

Adam estaba cada vez más furioso y la fuerza con la que estaba suspendiéndola aumentaba cada segundo, parecía que mientras su furia se incrementaba también su poder. Estaba ahogándola y parecía disfrutarlo, la otra mujer trató de intervenir, pero, solo con levantar el brazo, hizo que atravesara uno de los muros de la mansión mientras seguía trabajando con esta.

— Solo me servirás a mí, soy tu amo y tu mi esclava. Estas a mi merced.

La mujer cayó desplomada e inconsciente.

El poder del aun joven vampiro se multiplicó y al fin entendió todo. Él era el rey de la oscuridad en la tierra, era el elegido para comandar las fuerzas del mal y nadie podría detenerlo.

Adam abrió sus brazos mientras apuntaba su pecho y mirada al cielo. Una cantidad de indescriptible de humo negro salió desde sus pies y cubrió todo su entorno, sus ojos brillaban y su voz se expandió por toda la casa y sus alrededores. El gran vampiro estaba en su tope y algún día su venganza sería contra el resto de la humanidad.

Afuera, la noche se nubló y una tormenta se abrió paso durante toda la noche.

Los charcos de sangre eran interminables en la plaza de la ciudad, la imagen de la mujer clavada en el palo era perturbadora y las madres pasaban con sus hijos tapándole los ojos para que no vieran semejante atrocidad, algunos lloraban y otros simplemente se limitaban a observar sin tener palabra alguna para describir lo que tenían frente a ellos.

Desde hacía mucho tiempo no pasaba nada en la ciudad, no algo que fuese de esa magnitud y todos estaban en shock, temerosos y sin palabras. Las cosas parecían salirse de control nuevamente, pero, nadie sabía la razón.

— ¡Fue el vampiro!

Gritó alguien desde lo más alto de la plaza. Un hombre viejo, de barbas larga y blanca con ropaje rasgado y sucio, agitaba frenéticamente una estaca de madera. Todos voltearon a verlo, pero, desviaron la mirada enseguida.

Nadie había mencionado a un vampiro desde hacía casi un siglo, existían rumores sobre eso, pero con el tiempo parecían cuentos para asustar a los niños, más un mito que cualquier otra cosa. La gente no estaba para escuchar sandeces en ese momento, todos querían justicia y respuesta de las autoridades que estaban tan anonadadas como el resto de los pobladores.

No estaban seguros si era una señal, o si era un tipo de sacrificio humano de alguna secta. Lo cierto es que debía remover ese cuerpo de ahí, buscar una explicación y tratar de sacar de la mente de cada uno esa imagen tan macabra.

Pero, los días pasaron y nadie tenía una respuesta aun, es como si el asesino hubiese desaparecido por completo. No había huellas dactilares, no existía evidencia de robo o maltrato más que el lógicamente documentado en los informes policiales. Lo increíble era lo alto que estaba el cuerpo, era imposible subirla hasta ahí sin ninguna cuerda o algo que la suspendiera hasta esa altura, además, clavarla de esa manera era algo que necesitaba de una fuerza descomunal.

Definitivamente, quien había hecho ese trabajo no era para nada un asesino cualquiera, se enfrentaban a alguien realmente poderoso. Y la mente humana es incapaz de pensar en lo sobrenatural, siempre había que encontrar una explicación lógica.

Por las calles del pueblo no se hablaba de otra cosa y se veía a menudo al barbudo personaje de la plaza con carteles hechos con cartón y pintura.

“BLAKE ESTA DE REGRESO”

“EL VAMPIRO ESTÁ SEDIENTO”

“TODOS MORIREMOS”

Algunos solo lo hacían pasar por loco, otros no le daban importancia, pero, había personas que se veían afectadas por los carteles del hombre, sobre todo los niños que ya sabían leer. La policía de la zona se limitaba a quitarle los carteles y pedirle que no lo hiciera, pero el anciano volvía al día siguiente con otro nuevo, y de alguna manera eso ya estaba incomodando a todos.

“LA PESTE LLEGARÁ”

“MAÑANA SERÁ TARDE”

“VIVE ENTRE NOSOTROS”

El viejo fue sacado de la calle durante algunos días por infringir una ley casi obsoleta donde rezaba que el maltrato psicológico también era un delito.

Eso amainó un poco la tensión de las personas y poco a poco todo se fue calmando, pero, lo que no sabían era que, eso que habían visto era solo el principio de todo el mal que vendría. Pronto las cosas estaban volviendo a la normalidad, pero, no por mucho tiempo. Arriba en las montañas Adam estaba conteniéndose las ganas de beber para que al momento de bajar al pueblo pudiera asesinar y beber todo lo que quisiera y así comenzar a llevar su plan maestro.

Durante las noches, el pueblo permanecía solo y la mayoría de las personas estaban resguardadas en sus hogares. Pero, dos semanas después de lo sucedido un circo llegó al centro del condado y abrió sus puertas durante el primer viernes del mes.

Muchas personas estaban congregadas en el lugar, la mayoría con sus hijos comprando las entradas y esperando que comenzara la función. Las cosas marchaban bien del todo y unos trapecistas mantenían al público sentado en la orilla de sus asientos, todos estaban maravillados con las peligrosas acrobacias que podían realizar esos hombres.

Detrás del escenario algunos animales comenzaron a verse un poco inquietos y otros se movían sin parar dentro de sus jaulas, los caballos (que parecían ser los más propensos a sentir este tipo de cosas) relinchaban sin parar y con sus patas delanteras golpeaban las rejas intentando liberarse. Los encargados de ellos trataron de calmarlos, pero, parecía imposible.

Era un comportamiento extraño, algo que ellos jamás habían visto. Algunos se sintieron algo asustados y de pronto los reflectores de afuera explotaron y algo golpeó con fuerza a uno de los trabajadores y lo subió hasta lo más alto.

La carpa del circo se rasgó de repente Adam entró volando dando una vuelta por todo el escenario, muchos gritaron por lo sorpresiva de la entrada, pero otros pensaban que era parte del show. Uno de los trapecistas al no saber lo que estaba pasando perdió la concentración y cayó en las redes de seguridad mirando desde ahí lo que sucedía.

Desde sus manos cayó algo que en la distancia no se distinguía mucho, pero, que cuando estaba por estrellarse en una de las tribunas dio a conocer su forma natural. Era un cuerpo inerte.

El extraño ser que usaba capa y volaba con facilidad se posó en los hombros de un hombre gordo y sin pensarlo lo mordió en el cuello, fue cuando todos entendieron que eso no estaba en el libreto para ese día. La gente corrió despavorida, caían con facilidad los niños entre la multitud, pero, el miedo no los dejaba pensar ni actuar de manera razonable.

La sangre del cuello del hombre brotaba a chorros y el monstruo la tomaba con placer. Dos minutos después la obesa víctima quedó sobre su asiento sin color en su piel, estaba muerto por completo.

Los animales seguían descontrolados, las personas corrían sin parar y salían yéndose lo más lejos posible y en la salida de la carpa de circo estaba el viejo conocido por todos, con su característica barba blanca y su cartel hecho en cartón. Desde donde estaba veían a Adam saciando su sed, que ahora era más de venganza que de otra cosa.

“EL VAMPIRO ESTÁ DE VUELTA” rezaba el cartel de esa noche, como una profecía.

Adam, con los dientes y el mentón llenos de sangre, volvió su mirada y observó al hombre. Todos corrían dándole la espalda, menos él. Estaba parado viéndolo sin pestañear, por su puesto, frío del miedo, pero, no dejaba de observar a la criatura, quién ahora tenía la mirada puesta en su próxima víctima.

El cartel cayó con las letras viendo al cielo. Ahora el hombre estaba frente a la criatura que tanto temía y de la que habló a todos, pero, nadie le creyó. La rigidez de su cuerpo no le permitía moverse y sabía que su fin había llegado.

Adam lo miró fijamente a los ojos, no había duda que el viejo estaba completamente perturbado. Lo impresionante era que el vampiro lucía joven y además era bien parecido, no era lo que él esperaba, siempre lo imaginó como un monstruo, con colmillos sobresalientes amarillentos y encías abultadas. Pero, ahora eso era lo que menos importaba.

— ¿Me conoces?

No hubo respuesta.

— Por lo visto sabías de mi existencia y de lo que era capaz.

Seguía el silencio por parte del viejo. Ya no había nadie alrededor.

— Tu sangre vieja, enferma y, por lo que puedo oler de tu aliento, intoxicada con alcohol del más barato, no me interesa. Pero, sabes que no debería dejarte vivir, cada ser humano, inferior, además, no merece permanecer en este mundo.

La energía que irradiaba del vampiro era impresionante, el viejo podía sentirla. En ese momento no sabía que iba a hacer con él, pero, solo esperaba la muerte.

— Te dejaré ir y, ahora que todos te creerán después de lo que vieron hoy, tú te encargarás de llevar el mensaje, mi mensaje. La venganza será despiadada y esto es solo el principio de lo que viene, que nadie se quede sin saberlo.

Adam salió disparado y se perdió en un segundo. El viejo contuvo la respiración durante un momento sin saber lo que realmente había pasado y después se dejó caer. No podía decir ni una palabra, prácticamente no pestañeaba y su mirada estaba completamente ida.

La policía llegó al lugar unos minutos más tarde y consiguió al hombre en la misma posición en la que había caído. Trataron de hablarle, pero, no hubo respuesta alguna, tenía su mente en blanco y no tenía conciencia de lo que pasaba.

La noche fue larga y los cuerpos de ambos hombres asesinados tenían las mismas marcas en el cuello y estaban completamente secos. El forense de la ciudad tomó el caso con total preocupación, pues había visto el cartel que estaba al lado del viejo.

Un vampiro... No era posible.

IV

Dulce y deseable mujer

Desde la ventana del cuarto de Dalila se observaba parte del camino de salida de su casa y lo rodeaba un paisaje impresionante, no podía dejar de mirarlo. Cuando se despejaban las montañas, el reflejo del sol hacía que estas tomaran un color diferente, más vivo y las rocas parecían pulidas haciendo que los colores de las flores resaltaran aún más. Estaba enamorada de todo eso que veía.

— ¡Dalila Voy saliendo a la empresa! ¿Te vas conmigo?

La chica lo pensó un poco, pero, después respondió, mientras bajaba por las escaleras.

— Hoy caminaré, papá.

Le pasó por un lado al hombre y lo besó en la mejilla mientras se colocaba sus audífonos para aligerar el camino. El hombre se encogió de hombros y no dijo nada, de igual manera no lo iba a escuchar.

La chica salió con su seguridad de siempre, mirando a su alrededor y respirando ese aire tan puro al que no estaba acostumbrada. El sol, a pesar de que brillaba y las nubes ese día estaban alejadas de él, era tenue, al parecer siempre era así en esa zona.

Era la primera vez que tomaba el camino a la universidad, cuando se fue a inscribir, su papá la llevó y no le dio mucha importancia al camino, siempre pendiente de los paisajes. Pero, el pueblo no era muy grande a pesar de la gran cantidad de empresas, pero, en términos generales eran cuatro calles lo que definían todo.

Bajando de la montaña observó cómo varias personas caminaban hacia otra montaña más alta y parecía ser un lugar muy bonito, entonces Dalila se detuvo viendo ese camino. Nunca había sido una chica espontánea, y mucho menos en el horario de clases, pero, era el primer día para ella y además no se perdería de mucho. Miró a los lados y subió por el camino.

La vegetación era cada vez más frondosa, y conforme subía, los acantilados eran más altos, pero, la verdad no existía ningún tipo de peligro, la senda se

ensanchaba progresivamente y muchas personas pasaban a su lado. Unos se tomaban fotos con sus teléfonos, otros trotaban un poco, algunos descansaban sentados en diversos bancos improvisados con troncos de la misma zona.

Unos 20 minutos más tarde estaba en una planicie donde convergían todos los que subían. Allí pasaban el tiempo que quisieran en contacto con la naturaleza y además despejaban un poco la mente del quehacer diario, era espectacular.

Al final había una sombra de un árbol con grandes hojas verdes y flores anaranjadas, debajo un tronco seco era perfecto para sentarse y leer un buen libro que nunca faltaba en el bolso. Así lo hizo.

La brisa le acariciaba el rostro y despeinaba su larga cabellera, la chica lucía relajada y feliz mientras se desconectaba del mundo de la mejor manera que sabía. Las horas pasaron rápidamente al igual que los capítulos de la novela y Dalila se recostó para descansar un poco de la posición en la que había estado tanto rato.

Su vista daba hacia otro lugar lleno de picos más altos que parecían desaparecer en la distancia. Era increíble ver cómo había tantas montañas en un mismo sitio, Dalila se imaginó una larga y espesa cordillera en la que algunas, tomando en cuenta la altura, había topes nevados y con un silencio ensordecedor.

Se perdió dentro de su mente en un mundo que solo podía ver ella.

Dalila se quedó dormida por alrededor de unos 15 minutos y cuando despertó con un respingo se dio cuenta que la noche estaba por caer.

— ¡Carajo!

Metió el libro en el bolso y se dio cuenta que no había nadie más a su alrededor. Se asustó un poco, pero, respiró y mantuvo la calma. El camino de vuelta tenía que ser el mismo por el que subió, entonces lo buscó y comenzó a bajar.

Oscurecía rápidamente y los pasos comenzaban a ser más toscos debido a la poca luz que había en el lugar, Dalila estaba ansiosa por llegar al camino principal y volver a casa, pero, tropezó con una gran roca y se torció el tobillo dejándola tirada en el lugar durante un rato. Se incorporó sentándose y retorciéndose del dolor, pensó que era muy raro que nadie estuviera por la zona.

En el firmamento comenzaron a salir las estrellas y ella se armó de valor para poder levantarse y volver a casa, pero, en ese momento sintió que alguien la observaba, quizá era parte del mismo miedo. Miró a los lados, pero, se sacó esa idea de la mente en ese momento, se levantó como pudo con una rama que consiguió cerca y la usó como una especie de muleta. El tobillo le palpitaba de dolor, pero, no podía quedarse allí, podía ser peligroso.

De nuevo esa sensación. ¿Había alguien en el lugar?

Bajó poco a poco hasta que llegó a la carretera principal por donde había subido. Un minuto más tarde unas luces se divisaron en la carretera y ella volteó, por suerte era su padre que volvía de la empresa y casualmente ese día había trabajado hasta un poco más tarde.

El hombre tardó un poco en reconocerla y de hecho se detuvo después de pasarla por unos metros. Los cauchos patinaron en el asfalto.

— Dalila, por Dios. ¿Qué te sucedió?

— Tranquilo, papá solo me torcí el pie bajando de la montaña.

— Pero, ¿qué demonios hacías allí?

— Hay un camino... ¡Oh, padre! ¿Me ayudarás o me harás un interrogatorio?

— Sí, claro.

El hombre la cargó subiéndola en el asiento trasero del coche. Ella se quejó un poco de dolor, pero, no mucho. Pudo soportarlo.

El camino a casa fue rápido, y ahí, Eva la atendió inmediatamente, ella había estado durante mucho tiempo trabajando en el hospital de su anterior residencia y sabía de primeros auxilios. La chica contó a sus padres lo que había pasado y ella se duchó después de eso.

Dalila se tomó un calmante para el dolor, el cual la adormeció por completo y la tenía entre este mundo y el de los sueños. No podía contener los párpados abiertos y decidió dormir después de ver una figura posada frente a su ventana, era así como... Parecía un... Dalila se durmió.

Afuera, Adam la miraba dormir siendo fuerte y manejando sus instintos. Jamás había tenido tanto deseo por una jovencita como esa, era diferente, la imaginaba con una sangre dulce y adictiva, con un cuello suave de donde podría sacar todo lo que quisiera. Sus manos estaban cerradas en dos puños y

el seguía conteniéndose de no romper el vidrio y chuparle hasta la última gota.

Dalila dormía con la cabeza ladeada hacía la izquierda y su arteria palpitaba, incitándolo a tomarla, pero, trató de concentrarse en otra cosa, había mucho que ver de esa extraordinaria dama. De entre las sábanas se asomaba una de sus piernas y podía verse parte de la ropa interior. Más arriba nada más que una blusa semitransparente la cubría dejando ver tímidamente sus redondos y perfectos senos. Los pezones relucían por el frío.

Desearla así y seguir mirándola lo empujaría a morderla, lo cual quería evitar a toda costa. Sabía que la tendría, pero, no de esa manera. Quizá podría ganarse su respeto y servicio y convencerla de irse con él. Había esperado demasiado para conseguir a su compañera ideal, debía pensar un poco las cosas antes de actuar.

De la misma manera que hizo para poder mantenerse con vida dentro de la muerte. Adam dejó de matar gente solo por placer y venganza durante las últimas décadas y solo buscaba alimentarse, de manera sigilosa y sin levantar tantas sospechas. Los cuerpos los llevaba lejos hasta donde ninguna persona pudiera llegar y atacaba normalmente a quien, según él, lo merecía.

Pero, despegó de ahí sin saber realmente porque lo había hecho y voló hasta el tronco donde permaneció sentada la chica toda la tarde. Aún permanecía su aroma en el ambiente, ese aroma que sintió desde su hogar apenas salió del ataúd esa noche y que no dudó en seguir cuando ya el sol estaba completamente oculto.

La pensaba sin tener una razón aparente, la deseaba para él, pero, no quería matarla. Necesitaba hacerla suya de pies a cabeza y mientras más rápido mejor. Adam estaba sediento, estaba excitado, estaba... Como nunca antes había estado. Quería saciar su sed, pero, no con ella y apretaba sus manos de nuevo.

Más temprano la miró desde la copa de un árbol cuando estaba sentada adolorida por su tobillo. Y no podía creer las ganas que tenía de atacarla, pero, no solamente para tomar su sangre sino también sexualmente. Su aroma era inconfundible y su juventud era un tesoro único.

Se movía rápidamente de ángulo, para poder observarla completamente, pero, trataba de estar lo más lejos de la chica, para evitar que su poderosa energía la perturbara de una u otra forma. Dalila permanecía en el lugar y además de

sentir su miedo, sentía algo más que no había podido tener con el resto de las mujeres. De hecho, sentía, y era bastante que decir.

De nada le había servido tener todas las que quiso, verlas a sus pies, sirviéndole, adorándolo, pues nunca estuvo realmente satisfecho con ninguna. El sexo era salvaje, sí, pero, solo porque él era así, era su forma de hacerlo, no existía una pasión que lo llevara a eso. También salieron durante mucho tiempo a vengar la muerte de su padre y tras su paso dejaban desolación, y eso era parte del asunto, pero, la verdad se sentía frustrado al no conseguir más, siempre deseó experimentar algo como lo que pasaba con Dalila.

Los vampiros de manera natural son seres lujuriosos que buscan el sexo siempre y en todo momento, pero, no con cualquier mujer, debe ser hermosa físicamente y con un alma retorcida, malévolas. Debe tener la combinación perfecta para poder hacerla suya para la eternidad y muy pocas cumplían con esos requisitos.

A lo largo de los años, sobre todo después de la muerte de su padre, había encontrado a una cantidad considerable de ellas, todas dispuestas a estar con él para toda la eternidad, pero, al momento de chuparles la sangre, él no podía contenerse y las mataba en ese instante. Otras se quedaban a su lado, pero, realmente no era lo que buscaba.

Ahora, la belleza de esta mujer era extraordinaria y le provocaba esa lujuria que tanto buscaba. Pero, podía ver dentro de ella un alma pura, sin ningún signo de maldad y esto no estaba nada bien. Quien se quedara a su lado debía regocijarse del dolor ajeno e infligir sufrimiento, para nada podía llevarse a una mujer como esta hasta tan profunda oscuridad, pero, debía tenerla de alguna forma.

Pensó en beber de su sangre, la cual estaba seguro de que sería apetitosa, pero, hacer eso lo llevaría a asesinarla sin dudas y solo podría tenerla una vez. Una vez y nada más. De alguna forma debía tenerla era algo que necesitaba y sus instintos le pedían.

Tenerla solo sexualmente era posible, pero, después de eso no podría evitar morderla. Entonces todo tendría el mismo final, pero, algo debía hacer, pues ahora que la conocía, no podría dejar de buscarla y en algún momento no aguantaría más y terminaría de la forma menos indicada.

Por primera vez en sus casi 200 años había pensado antes de atacar a una

jovencita como esa, por primera vez se había aguantado las ganas de beber una sangre tan pura, de un cuerpo tan incitante y de una mujer tan hermosa. Algo estaba pasando para que eso estuviera sucediendo.

Adam pasó toda la noche en el tronco y regresó a su ataúd cuando ya se asomaba el sol por el horizonte.

Dalila se despertó después de moverse dormida y una puntada que nació en su tobillo le recorrió todo el cuerpo llenándola de un dolor insoportable. El pequeño, pero, agudo grito llegó hasta el cuarto de su madre, quien llegó de inmediato al lado de su hija, para saber lo que estaba sucediendo.

— Hija, ¿Todo bien?

— El tobillo, mamá. Es solo que me moví bruscamente.

Dalila sudaba y su vagina estaba algo mojada también, pero, no le dio importancia. Eva cambió el vendaje y echó más crema antiinflamatoria.

Había tenido un sueño muy raro donde ella estaba en un oscuro y enorme cuarto, ella flotaba y estaba vestida con un vestido antiguo de tela negra y un hombre de voz profunda le hablaba al oído, pero, no sabía quién era. Ese hombre le provocaba una sensación de miedo y angustia, pero, al mismo tiempo sentía que debía estar ahí junto a él.

En el sueño ella experimentaba cosas nunca antes vividas y un deseo inmenso de ser tomada sexualmente por él. Era algo completamente extraño porque ligaba sentimientos de pasión, deseo y miedos.

La voz del hombre la mantenía tranquila a pesar de parecer tétrica en ocasiones y más dulce en otras, podía reconocer algunas de las cosas que le decía. Eran frases poéticas de autores que habían muerto hace siglos, pero, que había leído durante una época de su vida cuando estudiaba historia del arte empezando la universidad.

Solo pudo observar unos extraños ojos azules. Esos ojos la hipnotizaban, ella se perdía dentro de ellos y se sentía bien, se sentía como nunca antes, estaba pasando por un momento único en ese sueño, pero, sentía miedo, era algo que no podía evitar. No había peligro, no había nada malo, pero, aun así, su corazón palpitaba de miedo.

El hombre nunca la tocó, pero, ella podía sentir que estaba ahí gracias a su energía que era potente y única. Cuando una palabra salía de él retumbaba en

sus oídos y llegaba al alma tocándola de una manera delicada y la lujuria se apoderaba de ella, sentía deseos por ese hombre, quería tenerlo en ese instante.

Su piel deseaba el roce con la de él, su cuerpo lo estaba pidiendo a gritos y quería poder sentirlo de alguna manera. Estaba completamente segura de querer entregarse a él, sin conocerlo, era de esas locuras que en un sueño se pueden hacer, aunque en ese momento no sabía que estaba soñando.

Fue el dolor lo que la hizo despertar del peculiar sueño y por instinto buscó la imagen que había en la ventana cuando se durmió, pero, no había nada hasta que su madre apareció. Ambas hablaron durante unos diez minutos y después Eva salió dejando a Dalila sola en su cama.

Estaba mirando el techo de su habitación y pasando aun un poco el dolor, no dejaba de pensar en ese sueño. Había sido una combinación de fantasía y lujuria, pero, lujuria de la buena.

Esos ojos azules la perseguían sin importar a donde estuviera viendo, pero, ella tampoco pretendía olvidarlos. Estaba más calmada, pero, la verdad se quedó con las ganas de saber cómo terminaría ese sueño, pues nunca antes había sentido esa atracción sexual antes y no sería para nada malo experimentarla. Su entrepierna estaba húmeda y destilaba fluidos, caliente como la chimenea del salón principal.

Su mano se deslizó suavemente y se tocó. Se pronto, el dolor del tobillo no fue tan importante, su dedo medio acarició su clítoris mientras recordaba esos ojos azules y una fuerza superior parecía dominarla. Recordó la voz que le hablaba en su sueño, estaba en un trance desconocido e irreal.

Ella sonrió.

V

Cegado y acorralado

Los días habían pasado y el tobillo estaba mejor, Dalila se disponía a ir a la universidad lo antes posible para ponerse al corriente con el resto de sus compañeros, esperaba que esta vez si fuesen más agradables y menos envidiosos. Hoy sí decidió salir con papá para evitar caminar tanto con la lesión aun con pocos días y necesitaba seguir la recuperación.

Cuando pasaba por el lugar donde se había tropezado, volteó la mirada, observó hacia la parte alta de la montaña y recordó aquellos picos que imaginó infinitos y nevados. Recordó la belleza de ese lugar y se sintió en paz con ella misma, tenía la necesidad de volver, pero, de seguro no dormiría de nuevo en ese tronco.

Unos ojos azules se reflejaron en su ventana y ella se echó hacia atrás con un grito ahogado que hizo que su padre perdiera un poco el control del coche, Dalila quedó recostada sobre el hombre derecho de él y no sabía que había pasado en ese momento.

— ¡Pero, Dalila, por Dios santo! ¿Qué te sucede, hija? Casi pierdo el control.

Pero, ella no sabía que decir, tenía la mano derecha tapándole la boca y sus ojos seguían buscando lo que creía que había visto.

— Disculpa, padre. Quizá el reflejo de algo que me asustó un poco. No lo esperaba es todo.

El hombre la miraba a intervalos mientras prestaba más atención a la vía. No quedó muy convencido, pero, en fin. No había nada más que preguntar.

— Por favor, abróchate el cinturón de seguridad.

Ella obedeció, pero, su cuerpo estaba más inclinado hacia el centro del coche, seguían mirando con recelo la ventana de su puerta. Después de respirar, pensó que quizá era el reflejo de alguna cosa y ella lo confundió con los ojos con los que había soñado, pero, a pesar de intentar tranquilizarse con eso, su mente estaba aturdida.

Ya en la universidad se sintió un poco mejor una vez conoció a algunos compañeros de clases y profesores. Ella era la nueva y ya, desde muy

temprano había levantado muy buenos comentarios dentro del gremio masculino. Nadie podía negar lo hermosa que era.

Uno de los chicos, de hecho, se le acercó para conocerla y ella con mucho gusto le estrechó la mano, lo que no quería decir que Dalila tuviera las mismas intenciones que él, pero el joven lo comprendió de otra manera.

— Eres nueva por aquí, ¿cierto?

— Sí, apenas llegué hace algunos días y aun me estoy acostumbrando a la zona.

— Me lo imaginé. Si así lo quieres puedo enseñarte parte de la ciudad. Quizá esta noche podríamos...

Ella interrumpió.

— Gracias, pero, la verdad no estoy interesada.

La chica se dio media vuelta y caminó con elegancia.

El joven le miró el trasero todo lo que pudo y después siguió su camino. Al menos lo había intentado.

En resumen, la universidad estaba bien para ella. Había buenas personas, buenos profesores y también chicos con agallas, pero, en general las cosas parecían ir mejor que en su antigua casa de estudio.

Estaba decidida a seguir conociendo lo más que podía y caminó sin rumbo aparente. Después de la zona del comedor, se perdía de vista un terreno que parecía ser un campo de fútbol, ya los arcos estaban bastante deteriorados por el tiempo y lo que algún día fue pasto, hoy era un montarral enorme. De fondo, un paisaje hermoso, como ya era costumbre por ahí.

— Lastima que dejasen perder esta bonita zona.

Dijo para sí misma Dalila.

Entonces se devolvió y fue a esperar a su padre en la entrada de la universidad. Ya había abusado de su tobillo y debía descansar un poco. Eran casi las 6:00 pm y ella se sentó paciente.

Los faroles que estaban al lado del camino de salida de la universidad se encendieron como por magia y Dalila observó que ya se estaba poniendo muy oscuro. Le llamó la atención ver que en el lugar donde estaba, los faros no

habían encendido también.

Miró su móvil y marcó a su padre. El teléfono repicó hasta que le atendió la contestadora automática. De seguro estaba en alguna reunión.

Dalila comenzó a rebuscar entre su bolso el reproductor de música MP3, parecía que el condenado se había perdido dentro, por lo que metió un poco la cabeza para divisar lo que había dentro, pero, ya había caído por completo la noche y no veía absolutamente nada.

— Hola.

Dijo una figura que se apreció frente a ella justo cuando levantaba la mirada fuera de su bolso. Dalila dejó caer lo que tenía en las manos y dio un pequeño salto en el banco donde estaba sentada. Se llevó un buen susto, pero, después, sonrió.

— Discúlpame. No quise ser grosera... Hola, es solo que...

— Es mi culpa creo que no me escuchaste llegar.

Esa voz. La había escuchado antes.

— Sí. Fue eso.

El olor de ella era fuerte, dulce y provocativo.

— Yo estoy esperando a mi padre para que me venga a buscar. Ya debe estar en camino.

Dalila lo dijo como avisando al hombre misterioso que no estaba sola. Estaba un poco nerviosa y no sabía si era por el susto o por otra cosa.

— Está bien. Yo solo pasaba por aquí y quise saludar.

Ella pensó en preguntarle si ya se conocían, pues, su voz seguía pareciéndole conocida, pero, quizá era su mente que estaba jugando con ella.

De pronto, escuchó la bocina del coche de su padre y sintió un total alivio. Miró que estaba aparcado a solo unos metros y alzó su mano haciéndole saber que estaba por ir.

Cuando volvió su mirada hacia el chico, ya no estaba. Buscó ansiosa y perturbada, pero, no observó a nadie cerca. Levantó su bolso y caminó lo más rápido posible mirando de vez en cuando hacia atrás. No entendía que había sucedido.

— ¿Todo bien, hija?

La chica parecía sobresaltada y su respiración estaba algo entrecortada.

Miró una vez más por la ventanilla, pero, no vio más que los bancos, árboles y soledad. Pensó por un instante había imaginado al chico, pero, eso sería aún peor.

— Sí. Todo bien.

Arrancaron mientras su padre le contaba que el móvil se le había caído debajo del asiento cuando estaba camino a buscarla y por eso no la había atendido. Dalila respondía a tiempo, pero, solo por un impulso. Estaba pensando en lo que le acababa de suceder.

Había sido un buen día en general, pero, para la joven algunas cosas extrañas estaban sucediendo a su alrededor. En la mañana esos ojos azules que vio en la ventana y después ese misterioso joven en las afueras de la universidad, ni siquiera le había visto bien el rostro.

Intentó pensar que le estaba dando mucha importancia, pero, muy dentro de ella, sabía que se estaba engañando, solo que se sentía asustada y no da cabida a dos cosas tan singulares.

Salió de una larga ducha. Una de las cosas que más le gustaba de la nueva casa era que el baño estaba dentro del cuarto y al cerrar la puerta principal estaba en completa privacidad.

Dalila caminó desnuda hasta la cama y se miraba en el espejo mientras se secaba el cabello con una toalla, después de estregarlo por un rato, se enrolló la tela y la dejó como una especie de turbante. Se sentía más relajada y encendió la radio para terminar de despejar un poco la mente y estar más tranquila.

Sonaba una de sus canciones favoritas y poco a poco comenzó a cantar con más ganas y a bailar al ritmo de la música. Se dejó llevar por el momento. Tomó el peine y lo usó como micrófono, cantaba haciendo gestos y mirándose en el espejo, sonreía y gritaba algunos de los tonos más altos y para culminar el espectáculo dio una vuelta y...

En la ventana había alguien observándola, pero, solo la observó milésimas de segundos mientras terminó de la dar la vuelta y trató de corroborar lo que había observado a través del espejo. No había nadie detrás de ella, más que la

sombra de los árboles, además era imposible que alguien estuviera parado allí. Estaba en un segundo nivel de la casa.

Le dio miedo voltear de nuevo.

¿Se estaba volviendo loca?

Dalila, caminó hacia la puerta y tomó la bata que estaba guindada detrás de la misma, se la amarró y salió directo a la cocina donde seguramente estaba su madre haciendo la cena. La chica bajó las escaleras a toda velocidad y fue directo a la nevera, para evitar que Eva viera la palidez de su rostro. La abrió sin buscar nada, solo con la idea de ocultarse un poco mientras pasaba el susto.

— Hija, no te vi al llegar. ¿Cómo te fue hoy?

— Hola, mamá. Todo súper.

— ¿Y el tobillo? ¿Mejor?

— Sí. Excelente. Creo que ya no me duele.

Eva volteó observando que Dalila no salía de la nevera.

— ¿Buscas algo, hija?

La chica estiró su brazo y sacó una jarra de agua. Y cerró la nevera.

— Solo un poco de agua. ¿Qué cenaremos?

La mujer comenzó a explicarle lo que estaba preparando para la cena, pero, la mente de Dalila estaba en otro lado. Estaba con los ojos azules, con el chico de la universidad y con la silueta que vio detrás de ella en el cuarto.

— ... hija... Dalila, hija. ¿Me estás escuchando?

La pregunta sonó a todo volumen en su cabeza.

— Sí, madre. Por supuesto. Suena todo muy rico.

Salió de la cocina y buscó rápidamente las cajas con sus libros. Recordó el cuadro que había visto en la tienda y también que intentó averiguarlo ese día, pero, lo dejó por hacer caso al llamado de su madre quien quería que viera junto a ella y su padre el hermoso paisaje de afuera.

El libro estaba arrumado sobre una de las cajas que aún no habían sido desembaladas y buscó de nuevo esa pintura. Tenía una memoria excepcional y

estaba segura que ahí la conseguiría.

Justo en la página 49 del libro apareció la foto de la pintura. Era exactamente la misma.

En ella se veía a un hombre con una estaca en una mano y un crucifijo en la otra luchando con un demonio o algo parecido. Pero, por las características de las armas que tenía para combatirlo se podría estar hablando de un vampiro. Eso lo había descifrado con facilidad Dalila desde el momento cuando vio la pintura.

Lo que más le llamaba la atención era el escrito que tenía justo al pie de la pintura donde rezaba algo así: “Benditos sean quienes luchan en contra de las fuerzas del mal en el nombre Dios. Con fe podremos vencer al enemigo y alejarlo de nuestras tierras para siempre.”

Era lo que ella pudo traducir del latín. Dalila sin duda era una mujer de armas tomar, nadie la podría engañar jamás.

Ella bajó el libro y se quedó pensativa y algo perpleja, pues, ahora se sentía un poco... ¿Idiota?

Había leído cualquier cantidad de libros acerca de hombres lobos, vampiros, fantasmas, mitos y apariciones, pero, jamás creyó ni una palabra de lo que describían. Claro, eran entretenidos y a veces interesantes, pero, ¿por qué ahora el ver esa pintura le llamó tanto la atención? Y más allá, ¿por qué estaba asociando lo que le pasó durante el día con eso?

Cerró el libro dándole una ojeada de nuevo la página donde estaba y al día siguiente daría una vuelta por esa tienda de nuevo.

Cenaron y ella decidió no subir a su habitación esa noche a pesar que no tenía nada más puesto que la bata, pero, el solo pensar subir hasta allá le causaba escalofríos. Entonces encendió el televisor de abajo y sintonizó el canal de documentales. Era uno repetido, pero, igualmente interesante. Se acurrucó en el sofá y se dedicó a verlo mientras en su mente danzaban ideas de lo que haría al día siguiente.

Pasadas las 12:00 de la noche, Dalila se había quedado dormida con el televisor encendido y estaba soñando de nuevo.

Era la misma voz y los mismos ojos azules, pero, esta vez no tenía ningún vestido antiguo y no estaba suspendida en el aire. Todo lo contrario, caminaba

por un camino oscuro y no usaba nada de ropa. Parecía perdida en un lugar místico, pero, una mano la tocó en la espalda.

La profunda voz le habló con susurros.

— Si eres capaz de venir conmigo tendrás todo lo que quieras y más. Incluyendo la vida eterna.

La mano estaba helándole la espalda, pero, al mismo tiempo su voz le llegaba tanto al alma que sacaba todo el deseo de ella y calentaba su cuerpo, era una combinación casi mortal.

— Dalila, eres tú a quien yo quiero que sea por tu propia decisión que te acerques a mí, que me desees de la misma manera en que yo lo hago contigo.

La otra mano comenzó a tocarle el abdomen y sintió la respiración cerca de su cuello e intuitivamente lo volteó la cabeza hacia el lado opuesto dejando al descubierto esa zona por completo. Escuchó que la voz ahora venía desde el otro lado y algo más lejana.

Por alguna razón ella no quería mirar, solo sentir.

— Puedo llegar hasta lo más profundo de tu ser y hacerte sentir lo que ningún hombre en esta tierra puede. Tu figura me atrae y me enloquece, solo tienes que tomar una decisión antes que sea demasiado tarde.

De nuevo la respiración cerca de su cuello.

— Tu aroma es veneno para mí. No podré contenerme durante tanto tiempo.

Dalila solo se dejaba llevar.

— Entonces tómate y déjame sentir todo lo que me prometes. Quiero hacerlo, ir hasta donde tú quieras.

Por fin apreció frente a ella la forma completa de un hombre. Esos llamativos ojos azules, el cabello largo y negro, la piel pálida como una hoja de papel. Vestía una camisa de seda abierta frente y dejaba ver su abdomen marcado y pectoral nada despreciable, era un hombre delgado, pero, bien definido.

Su mirada era capaz de matar a cualquiera y quizá había sido así.

— ¿Puedo saber el nombre de tan maravilloso y seductor hombre?

— Tengo muchos nombres, según algunas cosas que he leído, pero, me llamo Adam.

Dalila cerró los ojos de nuevo rogando desde su interior que la tomara de una vez, sentía que lo deseaba más que cualquier cosa, estaba dispuesta a hacer lo que él le pidiera, era tan hermoso como su voz y ahora su cuerpo lo necesitaba. Ella estaba preparada.

En el sofá, estaba ella completamente dormida, su bata estaba abierta y eran sus manos la que tocaban su cuerpo. Sentado a su lado estaba Adam, quien la miraba con deseo y con ganas de tomarla de una vez, pero, solo la estaba preparando. Pronto la vería fuera de los sueños en la vida real.

Dalila despertó con el corazón acelerado y sudada, tenía la mano entre sus piernas y sin dudas se había estado masturbando mientras dormía. No recordaba nada y se sonrojó un poco cuando se dio cuenta donde estaba. Cerró su bata y esta vez sin pensarlo subió a la habitación.

VI

Tiempos difíciles

El viejo vagabundo fue llevado a la comisaría y fue interrogado por varios policías y psicólogos del departamento, pero, no dijo ni una palabra. Estaba con la mirada puesta en un punto, era como si estuviera vivo, pero, sin alma.

— ¿Qué sabemos del hombre?

— Nada, no tiene familiares, ni ningún tipo de identificación, pareciera que apareció un día de la nada. No tiene ningún antecedente en la zona y los habitantes que vinieron a declarar dicen que tiene al menos un mes viéndolo merodear por el pueblo. Siempre con sus carteles justo después del asesinato de la joven en el parque, señor.

— Gracias, Pérez. Deja esos papeles sobre mi escritorio.

El detective Daniel Marrero era el encargado de la investigación y estaba de manos atadas con respecto a todo esto, puesto que todo era muy fuera de lo común.

— Detective, por favor lo quiero en mi oficina ahora.

El tono de voz del jefe no era nada placentero.

Entró a la pequeña oficina mientras su jefe con el ceño fruncido cerraba las persianas.

— Dos personas muertas, cientos diciendo que el asesino de ambas entró rasgando el techo de la carpa de un circo, también dicen que estaba volando y que aterrizó sobre los hombros de este hombre y le succionó toda la sangre.

Una foto del departamento del forense cayó sobre el escritorio. Se veía al hombre en cuestión muerto y con dos marcas en el cuello. Parecía más pálido de lo normal.

— ¿Qué quiere decirme con esto? ¿Qué son mentiras de las personas?

— Cuide su tono, sargento Marrero, le recuerdo que soy su jefe.

El sargento volteó y miró hacia la cartelera que colgaba de una de las paredes.

— Jefe... Le repito, no tengo ni idea de lo que sucedió ahí, pero, créame que

estoy tratando de resolver esto, no es algo con lo que hayamos lidiado antes, estamos tratando de interrogar a un hombre que tenemos detenido, pero, parece estar ido y no responde a nuestras preguntas.

— ¿Quién es ese hombre?

— No hay datos sobre él. Es un vagabundo al parecer, está viejo y de seguro borracho. Huele a alcohol.

— Entonces nuestro testigo principal es un hombre alcohólico del que no sabemos nada y además no habla. ¡Perfecto!

Justo en ese instante tocaron a la puerta.

— ¡Adelante!

— Señor, creo que deberían venir a ver esto.

Ambos hombres salieron de la oficina y siguieron al joven muchacho.

El viejo estaba en la sala de interrogatorio y movía su mano derecha en el aire.

— Tiene rato en eso y habla muy bajo, diciendo puras incoherencias.

El sargento Marrero entró trato de acercarse al vagabundo para escuchar lo que decía.

— El Vampiro viene... Vive entre nosotros... Tu sangre será derramada por la ciudad... El vampiro vive aquí... Ojos azules te perseguirán... Ojos azules, ojos azules, ojos azules...

Marrero miró a su alrededor y pidió permiso a su jefe para quedarse solo con el viejo vagabundo.

— ¡Vamos todos salgamos!

El hombre seguía hablando sin parar, la mirada sin vida clavada en la pared y no dejaba de mover la mano derecha.

— ¿Amigo, me escucha?

— El vampiro está sediento... Ojos azules...

No sabía qué hacer ante tal situación, así que se levantó y cerró la puerta dejando al viejo solo.

— Parece estar completamente demente, solo repite lo mismo sobre... —

Marrero miró a su jefe y continuó. — Solo repite lo mismo.

Todos estaban desconcertados, pero, en ese instante las radios comenzaron a sonar y a pedir refuerzos, algo estaba pasando en el pueblo.

Salieron corriendo a ver de qué se trataba.

Un grupo de hombres peculiarmente armados pretendía subir a la montaña, pero, no tenían permiso para eso por lo que, empezaron a atacar a los policías que trataban de evitar que subieran.

Estaban furiosos y entre ellos estaba el sacerdote de la iglesia, un joven que había llegado casi dos años antes y que era muy culto. Marrero lo vio y fue directamente a hablar con él, ya había cruzado algunas palabras con él durante la misa de los domingos y sería más fácil de convencerlo para que le explicara lo que pasaba.

— Padre, ¿me puede explicar lo que está sucediendo aquí?

— Estamos tratando de subir a la montaña a buscar al causante de todo este sufrimiento.

— Pero, padre no le entiendo a qué se refiere.

El sacerdote lo apartó de la multitud y lo llevó hasta la iglesia.

— Estamos en presencia del mal, hijo mío. Necesitamos liberarnos del ser enviado del infierno que nos tiene pasando por este sufrimiento.

El sargento lo miraba con recelo.

— Pero, ¿a quién buscan? Arriba en las montañas no hay nada.

— La vieja mansión.

— En esa mansión no vive nadie desde hace años, de hecho, el gobierno local quiere invertirle algún dinero para convertirla en una atracción turística y la verdad creo...

— Tú eres nacido en este pueblo y sabes perfectamente todas las historias que se cuentan aquí. Desde mucho antes de tu nacer. Fue gracias a esas historias que pedí que me trasladaran aquí.

— Pero, padre, son historias para espantar niños, usted no creerá que eso sea verdad.

— Hoy mismo lo viste. ¿La marca en el cuello de las víctimas te parece casualidad?

Marrero se quedó mirando al padre, quien esperaba una respuesta coherente de él.

— ¿Un vampiro?

— Así es, hijo. Un vampiro que no es más que un enviado del infierno y los creyentes debemos combatirlo antes de que sea tarde.

El sacerdote abrió un bolso que colgaba de su cuello y le entregó a Marrero una cruz y un frasco con agua bendita.

— Eres un hombre de fe y eso es lo que más necesitamos. Nada haremos peleando con ellos en el nombre de Dios si no tenemos verdadera fe, debemos creer en lo que decimos para que tenga verdadero poder.

— Hoy no hay nada que pueda hacer por usted padre. Nadie subirá a esas peligrosas montañas a esta hora. Está prohibido desde hace mucho y usted sabe que es así.

El sargento se levantó del banco dejando la cruz y el agua bendita sobre él.

Esa noche nadie cruzó la línea que delimitaba el pueblo con la montaña y aunque causó la detención de muchos, nadie salió herido. Había sido un duro día para todos los habitantes de la zona y algunas patrullas se quedaron merodeando, pero, todo estaba bajo control.

Al día siguiente el joven sacerdote comenzó a tocar puerta por puerta los hogares de cada uno de los habitantes de la zona y fue reuniendo unos cuantos seguidores. Estaba regalando cruces que hizo durante toda la noche y pedía que consiguieran agua para bendecirla, pretendía que cada una de las casas estuviera protegida contra el poder del vampiro.

La voz se fue rodando por el pueblo y todo empezaron a hacer caso al sacerdote, ya nadie salía de noche y cuando lo hacía llevaban consigo una estaca o un crucifijo y un collar de ajo.

Para Adam fue difícil alimentarse durante los siguientes años y adoptó y tiempo de reposo durante una época del año, dormía durante largos periodos de tiempo y evitaba malgastar energía. Así lo lograba hasta que no podía aguantarse más y bajaba al pueblo cuidándose de no tropezarse con alguna

paila de agua bendita. Siempre sigiloso, a veces pasaban horas antes de que pudiera tener su dosis de sangre.

Esto hizo que Adam, a pesar de sus instintos, trató de evitar el deseo de tener sangre fresca, y esto desencadenó problemas dentro de la mansión.

— Amo, lo noto débil y algo ojeroso. Tiene mucho tiempo sin alimentarse.

Una de las amantes de su padre que había sido condenada por él a no salir de la mansión y solo beber sangre de ratas, era quien le había hecho la acotación.

Adam se levantó de su ataúd y la miró fijamente a los ojos, ella no pudo mantener la mirada y bajó la cabeza.

— Nunca me ha importado tu opinión y si aún estás aquí es porque por alguna razón mi padre te tenía como una de sus amantes. Lo que más quisiera es terminar de quitarte lo poco que tienes de vida y dejarte morir.

— Le pido disculpas, amo. Solo me preocupo por usted.

Una carcajada diabólica abrigó la habitación de Adam. Él se reía sin parar.

De pronto la mujer comenzó a levitar y sus ropas se rasgaron dejándola completamente desnuda. Se sentía indefensa ante tan enorme poder, definitivamente había logrado lo que quería. Despertar la ira de su amo. Ella no podía controlar lo que pasaba.

— ¿Te parece que estoy débil?

— No, amo.

— ¿Crees que necesito más sangre para poder hacer lo que desee?

— No, amo.

La mujer estaba rozando el alto techo de la casa. Seguía teniéndole respeto a Adam, pero, ya no soportaba seguir viviendo de la manera en que lo estaba haciendo. La sangre de las ratas, en particular, es fría y con un sabor poco apetitoso. Era una condena muy dura de llevar.

— Todos estamos tratando de ver la manera de alimentarnos sin morir en el intento, porque por más poderoso que yo sea, y sabes que lo soy, no puedo estar cerca de cruces ni mucho menos de pailas de agua bendita. ¿Lo entiendes?

— Sí, amo. Lo entiendo.

Estaba aterrada, pero, sonreía. Estaba justo donde quería estar.

— Entonces, ¿crees que debo arriesgarme a seguir con esto cuando ya la mayoría de las personas están preparadas para asesinarme?

— No, amo.

— Eres una entrometida y no mereces más que la muerte. Nada más.

Ella pensaba lo mismo, pero, no por entrometida, sino por no tener lo que deseaba.

Adam estaba flotando a su lado y puso un dedo en el cuello de la mujer que estaba completamente inmovilizada. Un larga y puntiaguda uña salía del dedo y apenas rozó la piel, la sangre comenzó a salir de la herida por borbotones, tiñó el techo y caía sobre la alfombra de la habitación.

— Ahora sí tengo sangre para alimentarme. ¿No te parece?

Ella no sentía ningún tipo de dolor y ya sentía como venía su libertad, la vista se le nubló y de pronto ya nada existía.

El cuerpo de la mujer quedó flotando en la habitación y él descendió lentamente. Definitivamente era más poderoso de lo que muchos pensaban, pero, era él quien había decidido llevar el estilo de vida que había acostumbrado.

La otra amante de su padre entró y observó lo que pasaba, la ira la abrazó y salió disparada por una de las ventanas, ella tampoco estaba de acuerdo con lo que estaban viviendo, pero, nunca se atrevió a tentar el poder de Adam, ahora solo vio una oportunidad y sabía que él no la castigaría. Se perdió en la montaña donde se dejó morir si consumir más sangre.

Así Adam había quedado solo y fue cuando decidió viajar como lo hizo su padre. Él necesitaba encontrar a su propia dama, pero, una diferente, una que realmente estuviera a su altura. Quizá en otras latitudes la encontraría, en un lugar donde nadie supiera de él, capaz donde la población estuviera menos avanzada. No sabía realmente a donde ir, pero, lo haría sin dudas.

Durante esa época, en el pueblo estuvieron tranquilos, nadie había salido herido a causa de muerto viviente, todos idolatraban al sacerdote ya que, gracias a él y sus oraciones había podido ahuyentar al demonio que tanto los hacía sufrir, y aunque en sus mentes seguían las imágenes de todas las

atrocidades que había causado, con el tiempo solo se convirtieron en historias.

La verdad es que Adam no estaba en el pueblo, la mansión permanecía completamente vacía, pero, la había dejado cuidada por las almas de todas sus víctimas, por eso esa energía que se sentía allá. Nadie se atrevía a entrar.

Servía para decir a los niños que esa era la casa del malvado vampiro de los cuentos, algunos se asustaban y otros sentían curiosidad, pero, ninguno podía llegar hasta allá, era imposible para un niño hacer ese viaje por la montaña, de hecho, era muy difícil para un adulto, pues en su época Blake había destruido todo acceso hacía allá.

Adam siguió solo durante todo el tiempo que estuvo de viaje, cuando conseguía una mujer solo la usaba para alimentarse, ninguna tenía lo que él realmente buscaba. La soledad lo hizo pensar muchas cosas e incluso lo hizo reflexionar, ya venía cambiando su manera de hacer las cosas y a pesar de tener un alma vil y sentir la necesidad de asesinar, ahora pensaba en que la eternidad en una mansión a solas no era para nada un buen futuro.

Las mujeres hermosas abundaban y gracias a su encanto las atraía con facilidad. Siempre que quería las controlaba con la mente y ellas se convertían en sus esclavas sexuales, pero solo duraban una noche, después terminaba clavando sus colmillos hasta dejarlas sin vida.

Entonces se cuestionaba cada día. ¿Realmente buscaba a una mujer malvada? ¿Qué ganaría con eso? ¿No necesitaba a una mujer con la que él tuviera algún tipo de conexión? Al fin y al cabo, sería con la que pasaría toda la eternidad y además de compartir almas en pena y asesinatos para alimentarse, debía estar feliz a su lado.

Felicidad, era un concepto que realmente Adam nunca había tenido en mente, pero, había algo en esos días que había cambiado. La muerte de su padre le hizo entender que su eternidad es relativa y a pesar de tener la fuerza y el poder que nadie más tenía, siempre había un punto débil y ya todos lo conocían, esa fue otra de las razones por las cuales también salió a viajar. Buscando la manera de encontrar alimento más seguido y por supuesto, a su mujer.

En fin, el pueblo estaba sin la cruel maldad de Adam y lo único que hacía recordar a los pobladores de su existencia era el viejo vagabundo en la plaza,

con sus carteles pintados haciendo el trabajo encomendado por el vampiro de los ojos azules.

Solo un año después encontraron al viejo vagabundo guindado en uno de los árboles más altos del pueblo y que estaba en la falda de las montañas, se había suicidado. En su cuello un cartel decía: EL VAMPIRO VOLVERÁ TARDE O TEMPRANO.

Pocos se enteraron del suceso.

La vida continuó sin mucho que acotar para el resto de los pobladores, el pueblo creció inmensamente a nivel industrial y las épocas iban cambiando con el pasar de los años. Los árboles más cercanos a la mansión crecieron tanto que ya prácticamente no se veía desde el pueblo y las personas que habían vivido en carne propia las experiencias con los vampiros había ido muriendo poco a poco por diferentes causas.

Las historias siguieron corriendo por ahí, pero, cada vez era más un recuerdo olvidado de generación en generación.

VII

¿Amor?

Su tobillo parecía estar perfecto, pero, había una sola forma de probarlo. Se alistó y con zapatos de deporte emprendió su camino hacia la tienda donde había visto la inquietante pintura. Mientras caminaba, recordaba todas las cosas que le habían sucedido el día anterior, era extraño que esos sucesos vinieran a pasarle ahora que se había mudado de ciudad, nunca antes había pasado por algo así, pero, antes de darse por loca quería averiguar algunas cosas.

Dalila observó la pintura, fue lo primero que hizo al entrar, pero, siguió hasta el mostrador.

En la tienda no estaba la misma chica que la atendió la vez pasada, en su lugar estaba un señor algo mayor. Leía el periódico y escuchaba un juego por la radio, nadie compraba en ese momento.

Buscó algunas barras de chocolate y otros dulces, los puso sobre el mostrador y el hombre, de mala gana, bajó el diario para atender a la joven cliente. Dalila pagó con un billete grande, precisamente para hacer tiempo y ver si veía algo más en la tienda. Lamentablemente para ella solo estaba la pintura, pero, cuando el anciano contaba el cambio de la chica, ella vio algo interesante.

El hombre tenía un collar con un crucifijo y algo que parecía un recipiente con un diente de ajo dentro. Estaba segura de eso.

— Lindo amuleto.

Ella señaló el collar.

El hombre la miró y siguió contando.

— Es bastante original, nunca había visto uno así.

— Gracias por su compra. Vuelva pronto.

Ella tomó los chocolates y dulces saliendo de inmediato, en ese momento el hombre le provocó un poco de miedo.

Definitivamente en ese pueblo se escondía una historia y ella sentía que ahora

era parte de ella.

Dalila volvió casa y se sentó en el sofá donde había pasado parte de la noche anterior. Estaba sola en casa y trató de ordenar un poco su mente.

“Ven conmigo, Dalila”

La chica creyó escuchar algo, pero, no le dio importancia.

Durante el día fue recordando poco a poco su sueño y se había dado cuenta de la razón por la que tenía la mano entre las piernas cuando despertó. Estuvo con una extraña sensación de miedo y ansiedad, pero, más allá de eso sentía necesidad y curiosidad sobre ese hombre de sus sueños. ¿Por qué él?

Sí, era muy atractivo y pensar en él le provocaba una rara sensación sexual. ¿Acaso era una fantasía?

“Te haré sentir deseos que no sabes que existen”.

Eso sí lo había escuchado fuerte y claro.

Ahora si estaba algo nerviosa.

La hora de la cena llegó y como todas las noches se sentaron a comer juntos, hablaron sobre todo lo que hicieron durante el día, y después cada quien se ocupó de sus asuntos.

Para Dalila no había un sitio donde se sintiera cómoda o segura, mucho menos ahora que estaba escuchando esa profunda voz, y por eso decidió dar una vuelta cerca de la casa. Pero, no quiso decirles nada a sus padres para no preocuparlos.

Afuera, la noche era espesa y el frío helaba cada milésima de ella, estaba bien abrigada, pero, aun así, la brisa se colaba entre la ropa. Tenía un presentimiento, sabía que lo que estaba haciendo no era correcto, pero, algo la empujaba. El problema es que ella no sabía qué.

De pronto, sintió una presencia.

La chica volteó y miró buscando algo que no sabía qué era. Estaba completamente confundida. ¿Estaba buscando algo? ¿Por qué salió de su casa? ¿Qué necesitaba? Su mente no dejaba de hacer preguntas y de recordar el sueño, veía los profundos ojos azules, el rostro del hombre y parecía escuchar un nombre a lo lejos, pero, no distinguía realmente cual era. Seguía caminando sin parar y de pronto estaba allí.

Reconoció el lugar inmediatamente, pues ya había estado antes. Era el lugar en la montaña donde todos se congregaban durante las mañanas, justo donde se quedó dormida y después se torció el tobillo.

¿Pero cómo había llegado tan rápido ahí?

De pronto una fuerte brisa llegó de la nada y apareció el hombre de sus sueños caminando, estaba vestido de la misma manera y su rostro era ahora más atractivo, más provocativo, más seductor.

— ¡Adam!

Salió de la boca de Dalila sin pensarlo y un escalofrío la recorrió.

El misterioso hombre sonrió y seguía acercándose a ella. Su abdomen y pectorales eran tal cual ella los había soñado, de hecho, ahora se veían un poco mejor.

Dalila comenzó a temblar, pero, sin estar segura la razón. Podría ser el frío, los nervios o el inmenso deseo que sentía en ese momento. Dio un paso atrás y Adam se detuvo, pensó que estaba soñando de nuevo, pero, sintió firmemente el suelo debajo de ella.

— Hola, Dalila. Sabía que vendrías y no sabes cuánto tiempo he estado esperando por ti.

La sola presencia del hombre la tenía petrificada, sentía una enorme energía, pero al verlo de cerca supo que no necesitaba nada más en la vida. Era perfecto, su rostro, su cuerpo y esa voz que la volvía tan loca como cuando lo soñaba.

Adam se acercó a ella y la miró directamente a los ojos. Estaba impactado por lo que veía a través de ellos, pudo leer más de lo que ya sabía de esa mujer, tenía una mente llena de sabiduría y era prácticamente infinita.

Entonces él entendió.

La chica estaba hipnotizada con la mirada y la particular belleza del hombre.

— Casi 200 años de espera para encontrarte, codiciada Dalila. 200 años.

El joven hombre le hablaba mientras caminaba a su alrededor, muy cerca y ella cerraba los ojos para escuchar ese tono profundo de voz y sentir su respiración. Estaba embriagada de placer.

La magia seductora de Adam no era nada nuevo para él, lo que si le parecía extraño era que él no estaba manejándola a ella en ese instante, no había trucos, no había magia, solo era ella y sus deseos. Quizá era la asociación que ella hacía con sus sueños donde él si se metió para atraerla.

La mujer estaba más hermosa que nunca y los deseos que sentía Adam de morderla eran gigantescos, la necesitaba a su lado, pero, no quería hacer las cosas con trucos y por eso estaba dejando que fuese ella quien hablara y tomara decisiones.

La brisa seguía soplando y Dalila seguía muy excitada, era increíble que solo la presencia de un hombre hiciera eso, era algo totalmente inédito para la chica que siempre estuvo acostumbrada que sintieran deseos por ella.

Una mano tocó su rostro, con delicadeza bajó hasta su cuello donde se detuvo un minuto y después siguió su camino hasta llegar a los senos. Eran tersos, suaves y dispuestos a ser explorados. De un solo movimiento rasgó la camisa y dejó al aire sus pechos lo cuales eran perfectos, sin poder contenerse la mano rasgó también el pantalón y de un momento a otro Dalila se encontraba desnuda en la montaña.

Ya no sentía nada de frío, pues toda la energía que irradiaba Adam se convertía en calor, un calor pasional. Él seguía teniendo el control del asunto cuando la abrazó por detrás y se fue directo a su cuello, pero, solo pasó su lengua por él e instintivamente los colmillos salieron, pero, ni siquiera rozaron la piel. Fue Dalila entonces quien levantó su brazo moviéndolo hacia atrás y lo tomó del cuello para sentirlo cerca.

Era increíble que el hombre estuviera tan frío cuando irradiaba calor puro.

— Te deseé inconscientemente en mis sueños Adam, ahora completamente hechizada por tu belleza y pasión te deseo ahora y aquí.

La poca luz que proyectaba la luna desapareció de pronto y todo estaba completamente oscuro, ella estaba ciega completamente, pero, no necesitó de más cuando, por fin, su deseo se había hecho realidad.

Sintió como Adam la hizo suya y la penetró ligeramente, ahora ella estaba segura que jamás se iría de ahí, esa fuerza, pasión y placer que sentía en ese instante nunca más la encontraría con nadie. Así lo prometió Adam y así lo sintió ella.

Un gemido salió tímido de su boca y, aunque ya no podía ver nada, cerró sus ojos para disfrutarlo de la mejor manera.

Las penetraciones no paraban y Dalila estaba que explotaba del inmenso placer que sentía, estaba experimentando eso al aire libre y con un hombre que había conocido primero en sus sueños que en persona. Adam le acariciaba los senos y lamía sus delicados pezones mientras seguía llenándola de placer.

Para él, el sexo no era más que parte cotidiana de su vida, pero, hacerlo de esta manera cobraba otro sentido para él, pues la mujer realmente lo quería, su sangre estaba corriendo por sus venas aun sin él sacarle ni una gota, era la primera vez para Adam.

Dalila sintió como de pronto comenzaba un viaje cuando sus pies se despegaron del suelo. Estaba suspendida en el aire como en su primer sueño y ahora sintió como él llegaba desde abajó y la abrazó de frente.

— ¡Eres un vampiro!

— Lo soy, pero, todo esto es real, no te estoy manipulando, ni a tu mente.

— Hazme tuya.

El deseo salió de la boca de la mujer y fue concedido de inmediato. Adam la continuó penetrando sin parar y sentía como los senos de la chica rozaban su piel. El deseo de tomar su sangre era enorme, pero, continuó haciéndole todo lo que ella pedía.

El miembro de aquel ser malévolo entraba en ella una y otra vez dejando que la chica conociera los placeres mas intensos que un ser humano pudiese experimentar. Fueron años de experiencia que llevaron a Adam a ser un maestro en el sexo, y Dalila parece perder la cabeza con cada roce de la piel y cada beso del vampiro.

Ahora sí los gemidos era ensordecedores, echando la cabeza hacía atrás, Dalila se sumergía dentro de un abismo negro donde sentía el mayor de los placeres, era sexo para nunca acabarse, era sexo real, en ese instante solo necesitaba más de él.

Agarró al vampiro por el cuello y buscó morderlo, clavó sus uñas sobre la espalda y seguía gritando de placer. La manera como se estaban dando las cosas da pie para que pudiera condenarla a vida eterna y llevársela en ese

momento, pero sabía que si la mordía no resistiría el tomar solo un poco, tendría que tomar toda la sangre de ella y así poder satisfacerse completamente, pero eso la mataría y nunca más la tendría con él.

Dalila no se contuvo más y se corrió la primera vez sin dejar de moverse. Entonces siguió sin parar. Adam buscó la manera que ella se sintiera cómoda y bajaron hasta el tronco donde él se sentó y ella tomó el control por primera vez dejándose caer sobre él, penetrándose a placer.

Tenía cerca el rostro del hombre y solo de provocaba lamerlo, así lo hacía cada vez que caía. Estiró los brazos para anudarse el cabello y seguir con la faena. No podía dejar de sentir eso, seguía gimiendo y se corrió por segunda vez con más intensidad que el primer orgasmo.

Pero, Adam sabía lo que ella necesitaba y era lo que le había prometido.

Tomó a Dalila por sus piernas y se las abrió completamente, ella no sabía si soportaría más, pero, no podía decir que no ante tanto placer. Sintió entonces como la penetró de nuevo, pero ahora con otro ímpetu, él estaba dando lo mejor de sí y la chica se preparó.

La follaba con fuerza y sin tener miedo de hacerle daño, ya él estaba también tan excitado como ella, era su naturaleza y de por sí la lujuria los controlaba, solo que ahora él estaba tratando de no dejar salir a flote sus instintos para no morderla.

Recostándola del árbol le levantó una pierna para poder llegar hasta donde más pudiera. Ella sintió como entraba y no tuvo ni siquiera fuerzas para gemir y parecía un sollozo lo expresó, de hecho, el placer era tan abrumador que una o dos lagrimas corrieron por sus mejillas, ella ya tenía ningún tipo de expresiones, estaba a merced de un vampiro hambriento y lujurioso que le estaba dando lo que en sueños le había prometido.

Su espalda estaba maltratada por el roce contra la corteza, pero, ni ese dolor logró que ella quisiera parar, solo estaba pensando en todo lo que sentía en ese momento, la respiración era muy irregular y comenzaba a perder oxígeno que recuperaba con cortas bocanadas de aire.

El sudor le corría por el cuello y la espalda, cerró sus puños conteniendo la ola de sentimientos encontrados que tenía dentro, imaginaba el rostro de su amante y no podía evitar desearlo más. Las piernas le estaban fallando a Dalila y pronto se correría de nuevo, pero no estaba segura si aguantaría más

de todo eso.

Y se corrió con dolor, pasión y locura. Cayó debido a que sus piernas no dejaban de temblar y los espasmos en todo su cuerpo eran muy fuertes, por un momento pensó que Adam la había mordido, pero, no fue así. Su cuello estaba sano y ella solo estaba pasando por la mejor experiencia sexual de su vida.

Poco a poco fue apareciendo la luz de la luna y pudieron ver sus rostros de nuevo. Ella se dio cuenta que estaba absurdamente enamorada de él y Adam estaba seguro que estaba obsesionado con la mujer, era cada vez más hermosa y la deseaba con todas sus fuerzas.

La tomó del rostro y pensó en besarla, pero eso era algo que jamás había hecho, definitivamente lo que Dalila hacía en él era algo incomprendible. Un beso era sinónimo de sentimiento y Adam carecía de ellos.

En ese momento él la abrazó y volaron juntos hasta la mansión, el viaje pareció ser de unos pocos segundos, y allí, en el patio principal, le señaló la luna.

— Ella irradia la perfecta cantidad de luz para poder ver tu rostro, es algo sin igual para mí. Te traje hasta aquí para mostrarte mi hogar y lo que estoy dispuesto a ofrecerte si decides venir conmigo.

La mano de Adam se posó sobre el rostro de Dalila y de pronto estaban en la sala principal, ella ataviada del vestido que había soñado la primera vez y él con traje de gala.

— ¿Esto es realidad? ¿No es un sueño?

— Es la realidad más real que existe, Dalila. No solo tú estás viviendo momentos únicos, yo también.

La casa era elegante a pesar de verse antigua, los pasillos eran enormes, las lámparas parecían de plata y la alfombra daba ese toque especial a toda la mansión. Lucía espectacular.

— No necesitarás nada material, pero, si lo deseas lo tendrás. Soy un vampiro que ha hecho su fortuna a través de los años, pero, jamás he tocado ni un centavo y la gran mayoría está en el sótano en joyas y oro. Todo eso puede ser tuyo si lo deseas, pero, debes entender que el precio es caro. La eternidad no es como parece.

Dalila lo miró y por primera vez, esos ojos azules parecían vivos, miraban diferente.

— Creo que estoy segura de lo que quiero desde el primer momento en que llegué y ahora más, después de sentir lo que siento. Dime, Adam, dime que lo seguiré sintiendo para siempre y me iré contigo.

VIII

Pasión fatal

Observar como la mujer estaba tan dispuesta a dejarlo todo por él era todo lo que deseaba, Siempre buscó eso y por fin la tenía frente a él, además, era más hermosa que todas las que pudo haber escogido antes y esta solo se había cruzado en su camino.

Lucía radiante y sensual, la deseaba con todas sus fuerzas y necesitaba tenerla con él lo antes posible. Cada segundo que pasaba debía ser más y más fuerte para no terminar mordéndola. Aunque lo haría cuando llegara el momento preciso.

Entonces, sin pesarlo dos veces, la tomó por la cintura y la atrajo hacía él, percibió su dulce aroma, la miró a los ojos notando lo dilatada que estaba la pupila de ella y comenzó a jugar con su mente un poco. Solo para dejar algunas cosas en su lugar.

Dalila comenzó a recordar sus sueños y veía imágenes inéditas. En ellas estaba Adam observándola desde la ventana de su cuarto, también lo vio cuando la encontró por primera vez arriba en la montaña el día que se torció el tobillo. Y comenzó a entender que él solo quería aclarar sus pensamientos, la idea era que, si iba a tomar una decisión, fuese con su mente lúcida y sin trastornos, no habría secretos entre ellos y tampoco mentiras.

— Entonces, cuéntame, Adam... ¿Me viste cuando me masturbaba en el sofá de mi casa?

— Estaba ahí en ese instante. Fue tan mágico para mí como lo fue para ti mientras me soñabas.

Pensar que él la había visto en algo tan íntimo fue sensacional, puesto que la realidad era que ella llegó a ese punto por él. En ese sueño la hizo sentir una cantidad de cosas con solo su presencia.

— Hazme tuya de nuevo para sentirte cerca, Adam. Seré tu dama, tu esclava o tu princesa; lo que desees. Podré volar contigo hasta los lugares más oscuros y tenebrosos, viviremos esta pasión y deseo juntos. Solo dime que siempre seré así de lujuriosa, que siempre sentiré esto.

Sentir. Quizá ella no estaba tan clara en lo que le esperaba.

Dalila hablaba con severos signos de demencia y parecía estar danzando por el salón de la casa mientras hablaba además se estaba quitando la ropa lentamente.

Ella llegó de nuevo hasta donde él estaba y le pidió que la follara nuevamente como nunca antes lo había hecho con otra mujer, más de lo que él podía dar.

Adam la miraba deseoso de beber de ella y entonces fue ella quien tomó la mano de él y con las uñas se hizo una incisión en la muñeca, la sangre brotó de inmediato y eso ya era demasiado. Adam pudo controlarse durante todo el tiempo, pero, ver la sangre brotar era algo que no podía controlar. Llevó su boca hasta la herida de la mujer y el dulce sabor lo hizo delirar, no era solo tomar para aliviar su sed, sino que por primera vez tomaba sangre de una mujer que deseaba realmente.

— Déjame probarte a ahora a ti, se siente tan divino cuando chupas.

Adam entonces se cortó la palme de la mano y dejó caer un pequeño chorro sobre la boca de ella. La chica estaba con los ojos cerrados y sintió como la fría sangre le caía en los labios y el mentón, la probó y el placer fue completo.

De nuevo la follaban con fuerza y estaba entrando en una especie de trance, concentrada completamente en todo lo que sentía en ese momento y las cosas pasaban en cámara lenta. Cada movimiento se sentía al doble y los niveles de placer estaban al límite, la sangre parecía una droga.

Dalila estaba completamente inclinada hacia atrás mientras Adam se lucía penetrándola sin parar, la mujer se reflejó en un viejo espejo que estaba ahí desde que el dueño original de la mansión lo colocó y permaneció ahí simplemente como parte de la decoración. Parecía que estaba sola y que algún tipo de fuerza la sostenía en el aire, entonces el mito de que ellos no podían reflejarse en los espejos era real.

¿Sería esa la última vez que vería su rostro?

Seguía observando la imagen que se reflejaba en el espejo y era algo completamente increíble, ni en una película se vería tan real.

Las cosas comenzaron a tomar su velocidad normal, al menos dentro de la mente de Dalila, y entonces volvió con un grito de pasión, un gemido que ni

ella misma comprendía. Ella pensó que su alarido se habría escuchado hasta el fin del mundo. En ese momento ella no hacía nada, todo el trabajo estaba de parte de su amante y lo estaba haciendo mejor que antes.

Sus cuerpos se encontraban con cada movimiento y con cada penetración. La quijada de Dalila seguía llena de sangre y para Adam esto era más excitante y a la vez la hacía ver más sexy. Un impulso los llevó por los aires hasta una mesa cercana y allí ella se agarró de una silla. Él por detrás la follaba sin parar y se movía de manera diferente para que ella experimentara todo el placer posible.

Dalila gritaba sin parar y pedía más de lo que necesitaba, no entendía como su cuerpo estaba resistiendo semejante dosis de sexo tan salvaje, pero, estaba dispuesta a aguantar lo que fuese con tal de que esto no acabara. Deliraba, sí, pero, era lo mejor que le había pasado, ahora realmente había sentido lo que era la lujuria y el placer de aplacarla con fuerza.

Las manos de Adam recorrían el cuerpo desnudo de ella y se detuvieron en los senos, los cuales acarició con delicadeza, para después retorcer cada uno de los pezones. Dolor, eso volvía loca a su amante.

Volvieron a suspenderse en el aire y se reencontraron en una posición vertical que le daba todo el camino a él para entrar hasta más allá de lo normal. Dalila se imaginaba pasar por esto cada día de su vida, y más ganas de recibir una mordida surgían, era algo inevitable.

— Solo muérdeme y déjame estar lujuriosa y llena de placer para siempre. Hagamos esto eternamente.

Adam no hizo caso, muy a su pesar y siguió follándola dejándose llevar también por ese deseo que era nuevo para él. Por supuesto que él también quería sellar el destino de ambos, pero, no ahora, estaba concentrado en lo que hacía.

Una explosión fue lo que sintió Dalila dentro de ella, pero, él no paraba. Su vagina era más sensible ahora que había estado expuesta a tanto sexo durante las últimas dos horas, y cada roce se multiplicaba para ella llevándola a más sensaciones y deleite.

Otro orgasmo llegó sin ella darse cuenta y de pronto sintió que estaba a punto de desmayarse, tomó una gran bocanada de aire y siguió aguantando todo lo que pudo, otro orgasmo y otro seguido de ese. Volvieron los espasmos y las

piernas temblorosas, pero, Adam no paraba.

— ¡Oh, si! ¡Sigue así!

Dalila apretaba sus dientes y estaba quedando afónica de tanto gritar, su mente no podía controlar la cantidad de sensaciones, y todo se puso negro cuando por fin cayó sin conciencia.

Adam gritó y eso fue lo último que ella escuchó.

Lo había logrado. Adam le había dado tanto placer a Dalila que la dejó completamente sin energías, pero, ya se lo había advertido. Levantó a la chica y la llevó hasta la cama en su habitación.

Viéndola descansando parecía inocente de todo lo que había pasado. Las preguntas llegaron a su mente una detrás de otra:

¿Salvaría su alma o la convertiría?

¿La dejaría ir o la vincularía eternamente a él?

El problema estaba en que no sabía porque se hacía esa clase de preguntas ahora. La tenía a su merced y demás ella estaba dispuesta a pasar la eternidad con él, entonces no había nada más que pensar. Se levantó y apartó el cabello del cuello de Dalila y en ese instante justamente ella comenzó a despertar. Era una nueva oportunidad.

Adam se alejó.

Cuando abrió los ojos y se sintió en una cama ella creyó que todo había sido un sueño muy intenso y que ya era hora de ir a la universidad o de simplemente levantarse y se sintió algo decepcionada. Se sentía débil, pero, era quizá algo mental. No conseguía abrir los ojos completamente y sentía los parpados muy pesados.

Cuando se fue incorporando poco a poco se empezó a dar cuenta que no eran sus sábanas que no estaba en su cama y mucho menos en su habitación. Tardó un poco en caer en cuenta que nada había sido un sueño y ella se apoyó en el colchón buscando a Adam quien la miraba desde una silla cercana, ella salió disparada y lo abrazó. El no devolvió el gesto. La verdad nunca al igual que con el beso, él nunca había abrazado a nadie.

Dalila lo miró extrañada. Pero, no le dio importancia.

— ¿Sigues pensando que quieres estar conmigo para siempre?

— Sí, así es. Para siempre, ahora que sí se le puede dar un verdadero significado a esa frase.

— Eres la mujer más hermosa que jamás haya conocido y por primera vez me he aguantado tanto las ganas de beber de la sangre de una persona, y eso tiene una razón. Soy un muerto vivo, pero, con el tiempo he aprendido a entender algunas cosas.

Dalila estaba embelesada con la belleza del hombre y sus palabras le llegaron al alma realmente. Lo miraba sin poder despegar la vista de él.

— Llévame contigo, Adam. Estoy segura desde aquella vez que te vi en mi sueño. Me enamoré de ti sin lugar a dudas. Te tengo presente siempre, aunque a veces de manera inconsciente, veo tus ojos por doquier, te busco en mis sueños, y ahora sé que puedo tenerte en mi vida... eterna. Déjame amarte como solo yo lo puedo hacer.

Dalila se recogió el cabello.

— Haz lo que debes hacer.

Lo que ella había dicho en ese momento hizo que él tomara una decisión. Nunca había escuchado a nadie decirle eso. Ella sentía amor por él. Era la única mujer que en 200 años se lo había dicho y estaba seguro que no encontraría a otra que se lo dijera.

La tomó de las manos y le pidió que cerrara los ojos. La miró fijamente mientras ella hacía caso a sus instrucciones.

La mente de Dalila se puso completamente en blanco y de un momento a otros comenzaron a aparecer imágenes de todo lo que ella había vivido ese día como un torbellino, desde el momento que se encontraron en la montaña y se vieron cara a cara por primera vez, al menos siendo ella consciente de eso, puesto que ya lo habían hecho previamente en la universidad.

Las sensaciones de placer se minimizaron un poco, pero, algunos detalles se mantuvieron intactos. Todo estaba pasando muy rápido, pero, ahora las cosas se veían en su mente un poco borrosas.

Escuchaba palabras y frases, pero parecían no tener ningún tipo de sentido, su cuerpo estaba relajado y sintió un despegue como el de siempre, pero, esa vez más intenso y entre su confusión pensó que la estaba llevando hasta las estrellas. Dalila seguía esperando la mordida. De nuevo la mente en blanco y

no supo nada más de ella.

Despertó en su habitación y le dolía la cabeza, estaba exhausta y un poco confundida. Había tenido un sueño bastante extraño, pero, muy real. De hecho, quizá hasta se había estado moviendo durante la noche porque también tenía dolor en sus piernas y estaba sudada.

Fue directo a la ducha tratando de saber lo que había pasado, pero, todo estaba borroso en su mente. Lo que sí sabía era que tenía que dejar ese tema de los vampiros a un lado, eran simplemente historias fantásticas que no tienen nada que ver con la realidad. Y por otra parte debía conseguirse un novio, esos sueños húmedos estaban muy recurrentes últimamente.

Lanzó una risita leve al pensar eso y se metió a la ducha.

Salió una hora después y en definitiva había sido un sueño bastante extraño, pero, intenso. Seguía sintiéndose mal y cansada, entonces decidió que ese día no iría a la universidad, por lo que se colocó su pijama y bajó a la cocina a prepararse algo de comer.

Su padre la miró y frunció el ceño.

— Me siento mal, padre. Hoy no iré a la universidad.

El hombre seguía mirándola de la misma manera.

— Ya no me veas así, creo que no faltó a clases desde que estaba en cuarto grado y me dieron paperas.

Su padre, en modo de juego, le mantuvo la mirada y ella sonrió mientras subía a su habitación después de darse cuenta que realmente no tenía hambre.

Ya arriba, se tiró en su cama y prendió el televisor, por un momento se perdió en su mente y pensaba en ese sueño tan intenso. Solo recordaba escenas, pero, realmente eran muy buenas.

Entonces volvió a la realidad consiguió un buen programa y se acomodó, sintió un pequeño dolor en la muñeca y se la miró. Tenía una casi invisible marca.

Se encogió de hombros.

— ¡Quizá fue la vez que me torcí el tobillo!

El poder de darle a una persona la vida eterna era algo que no podía tomarse a

la ligera, sin embargo, así lo habían hecho Blake y Adam durante un tiempo. La destrucción que dejaron a su paso también carecía de sentido y del sufrimiento, ni hablar.

No se sentía culpable por nada de eso, de hecho, disfrutaba recordándolo, él había nacido para eso y su padre. que había sido mordido por otro vampiro en Rumania (que supuestamente fue el primero de todos), también para eso. Era la única misión que tenían sobrevivir de la sangre de los vivos, era su única fuente de energía.

Pero, el tiempo y las dificultades fue lo que le hizo cambiar de parecer.

Cuando Dalila le dijo que lo amaba comprendió que él nunca podría pagarle a ella de la misma forma, Adam no sentía nada por nadie y nunca lo haría, era un ser que había nacido sin alma, pero que logró ver las cosas desde otro punto de vista.

Entonces se contuvo por última vez de morderla y solo manipuló su mente para que todo pareciera un sueño y la dejó en su cama vestida con su ropa. Para ella, nada de esto había pasado. Fue lo mejor que pudo hacer, puesto que iba a condenar a una chica con sentimientos a una vida que no merecía.

Él perdió a la mujer que estuvo buscando y después de esto no sería capaz de encontrar a otra, estaba obsesionado con Dalila, la necesitaba a su lado, pero, así como la liberó a ella, debía liberar al mundo de su sed y a él mismo de esa obsesión. Ya no había nada que hacer para él en un futuro lleno de soledad. El sol aparecía por el horizonte lanzando fuertes rayos y por primera vez a esa hora él no estaba en su ataúd y jamás volvería.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

— [Comedia Erótica y Humor](#) —

[J * did@ - mente Erótica](#)

[BDSM : Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario](#)

— [Romance Oscuro y Erótica](#) —

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

— [Romance Oscuro y Erótica](#) —

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle

el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin- tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin- tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.